

A romantic scene of a man and a woman embracing in front of a large window. The woman has long, wavy blonde hair and is wearing a white tank top. The man has dark hair and a beard, and is wearing a white tank top. They are looking at each other and smiling. The background shows a large window with a view of trees and a brick wall. The lighting is warm and intimate.

Ángel
Millonario

SEXO Y AMOR VERDADERO CON
EL JEFE MILLONARIO

BLANCA MORAL

ÁNGEL MILLONARIO

*Sexo y Amor Verdadero con el Jefe
Millonario*



Por Blanca Moral

© Blanca Moral 2018.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Blanca Moral.

Primera Edición.

Dedicado

*a Noelia,
por ser
siempre mi
fuente de
inspiración.*

Haz click aquí

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

ACTO 1

Solo unos segundos frente a la TV habían sido suficientes para darse cuenta de la enorme atracción que sentía por este hombre de traje que transmitían en vivo a través del canal más popular del estado. La mayoría de las cadenas de televisión en ese instante habían puesto su atención en un evento muy importante de la ciudad de San Diego, California.

La inauguración de un nuevo edificio, destinado al desarrollo de la industria de la moda, había captado la atención de los curiosos, periodistas y fanáticos de este sector, los cuales habían abarrotado lugar, tomando fotografías y grabando a un hombre que se había convertido en una celebridad.

Ángel Montero era la sensación del momento, el gran crecimiento financiero que había experimentado en los últimos años, lo había convertido en uno de los jóvenes empresarios con mayor éxito en California.

Tan solo con 28 años de edad, había logrado conseguir más de 150 millones de dólares gracias a su ojo clínico para realizar inversiones precisas en el momento indicado. Con una gran cantidad de acciones en la bolsa, adjudicadas a múltiples compañías, Ángel Montero simplemente tendría que sentarse en su escritorio a ver como sus cuentas bancarias crecían rápidamente sin que este generará una gota de sudor.

Pero como todo en esta vida, no todo había sido éxito y satisfacción en la vida de Ángel Montero, ya que este había tenido que afrontar duras pruebas para poder establecerse como el apuesto millonario en el que se había convertido actualmente. Cualquier mujer habría dado lo que fuese por ganarse la atención de Ángel, quien hasta el momento no había conseguido tener éxito en ninguna relación sentimental.

Estaba casado absolutamente con los negocios, su pasión por hacer dinero constantemente le generaba rupturas sentimentales y una estabilidad emocional que dejaba mucho que desear. Detrás de ese peinado perfecto, y un rostro de revista, Ángel Montero sufría enormemente la ausencia de una compañera, ya que, tener tanto dinero y éxito era completamente absurdo para él si no tenía con quien compartirlo.

Mujeres, abundaban notablemente en su vida, pero simplemente eran objetos temporales cuyo paso por su vida era realmente breve. En su lista, había logrado marcar salidas con modelos, actrices, periodistas, y cualquier cantidad de chicas de múltiples edades.

Ángel no se detenía a evaluar estatus social o edad, su búsqueda incansable por una compañera, lo llevaba a estar constantemente evaluando nuevas mujeres que se convirtieran en la elegida para compartir la fortuna del atractivo Ángel millonario.

La cámara de la cadena de televisión central TV, hace una toma cerrada del rostro de Ángel Montero, quien se encuentra abrazado a una reconocida modelo, cuyas medidas podrían detener el tráfico de la ciudad. Mientras el rostro del empresario ocupa la totalidad de la pantalla de la TV de una cafetería, unos dedos femeninos acarician la pantalla del viejo artefacto en el que solo funcionan dos canales.

Mientras la mitad de la ciudad se encuentra en el lugar, gran parte de ella observa el evento a través de la señal abierta, siendo Sandra Vidal uno de los espectadores que disfruta de un evento sin precedentes en la ciudad de San Diego, minutos antes de que Ángel Montero corte la cinta inaugural del edificio.

El hombre se acerca al podio, toma el micrófono en sus manos, el cual hace un leve feedback y dirige unas palabras a la ciudad, en las que expresa su enorme agradecimiento por todo el apoyo que recibido hasta ese momento.

Justo detrás de él puede verse a la hermosa modelo cuya sonrisa de catálogo no deja de deslumbrar al público, Ángel Montero ha elegido a su compañera ideal ese día para causar una buena impresión ante los presentes.

La superficialidad está a flor de piel, nada es genuino en aquel lugar, ni la felicidad que irradia el rostro de Ángel por su nuevo logro, ni la aparente conexión existente entre él y la modelo, todo es una completa farsa.

Sandra Vidal había escuchado múltiples veces que, si deseabas algo con mucha fuerza y continuamente, posiblemente esto se haría realidad. Estas personas que habrían formulado esta teoría, posiblemente no se encontraban en la situación que atravesaba Sandra cada día de su vida. Mientras intenta desconectarse de su entorno, y se traslada directamente a un lado de Ángel

Montero, la chica logra generar un poco de satisfacción en medio de tanto dolor.

Por algunos segundos, la chica sueña con llevar puesto el vestido negro que lleva la hermosa modelo. No tiene sus medidas, por lo que intenta transformar su cuerpo en una obra de arte, a fin de cuentas, es su propia imaginación y no hay reglas en ese lugar.

Pero, aunque intenta esforzarse, es muy difícil para Sandra Vidal poder proyectarse en una situación como esa, ya que lo más valioso que tiene en su vida es el calzado que lleva puesto en ese instante.

La situación financiera de Sandra nunca había estado estable, siempre con deudas en su tarjeta de crédito y un salario que generalmente estaba comprometido a la hora de recibirlo. No es nada difícil para ella soñar ser parte de una vida de lujos, pero sí resulta complicado proyectarse en ella, ya que no conoce absolutamente nada de dicho entorno. Observa la forma en que Ángel Montero se expresa, la clase y la elegancia que irradia, son notables, algo que posiblemente Sandra jamás lograría conseguir.

Finalmente, su momento de ilusión y desconexión es interrumpido por el timbre ubicado en la barra de atención de la cafetería. La chica sujeta una pequeña toalla de tela en sus manos, la cual, ante la impresión generada por el sonido agudo generado por un cliente, cae al suelo.

Sandra se inclina para tomar la toalla, pero su falta de cuidado hace que su cabeza golpee el filo de uno de los muebles de madera que sobresale. El timbre suena una segunda vez, por lo que, el jefe de Sandra, Larry Keller, sale de su oficina muy molesto ante el descuido de sus clientes.

— ¿Qué se supone que haces allí en el suelo? — Dijo Larry, mostrando una enorme inconformidad con el trabajo de Sandra.

La chica no puede evitar colocar su mano derecha en su frente, justo en el lugar de la herida, la cual, a pesar de no estar abierta, palpita fuertemente ante el impacto contundente que recibió.

Sandra se asegura de que no haya ningún sangrado antes de ponerse de pie.

— Me golpeé y caí al suelo. Volveré a trabajar enseguida. — Dijo Sandra mientras hacía un esfuerzo por levantarse del suelo.

— Sabes perfectamente que los clientes no pueden esperar. Ponte de pie y ve a la barra, no volveré a repetírtelo. — Dijo Larry.

Sandra siente una gran necesidad de gritarle a su jefe y golpearlo con el primer objeto contundente que se atravesase en su camino. El desposta sujeto, suele tratarla con mucha crueldad, ya que en sus múltiples intentos de cortejarla e intentar llevarla a la cama por conveniencia, siempre ha terminado en rotundo fracaso.

El orgullo del hombre lo ha llevado a comportarse como un completo patán con la chica, quien trata de hacer su trabajo de la mejor manera posible cada día. A pesar de que hay múltiples empleados en la cafetería, Sandra Vidal es constantemente vigilada a través de las cámaras de seguridad para encontrar el momento exacto en el cual, Larry pueda llamarla la atención y denigrarla justo como en esa ocasión.

Sin demasiadas oportunidades de empleo, Sandra ha tenido que quedarse en este sitio de trabajo soportando los malos tratos y las vejaciones que lleva a cabo su jefe. Sandra se coloca de pie, arregla su uniforme y ajusta la cinta que amarra su cabello, observando directamente hacia la TV para ver el rostro de Ángel Montero una última vez antes de que Larry Keller apague el equipo.

— Suelas distraerte demasiado con la TV. Me llevaré estoy aquí. — Dijo Larry mientras arrancaba el objeto del lugar, despegando el cable de alimentación de corriente súbitamente.

El viejo objeto era lo único que hacía medianamente amena la estadía de Sandra en aquel lugar, el cual detestaba en cada metro cuadrado de este. Sandra no ve la hora en que podrá tirar literalmente la toalla al suelo y largarse de ese lugar para no volver jamás.

La chica camina directamente hacia la barra para atender al cliente, quien solicita una taza de chocolate caliente, ha vuelto de nuevo a la rutina del día, completamente desinteresada por hacer su trabajo de una manera adecuada.

Tal como la sonrisa de la modelo de TV, Sandra debe fingir empatía por los clientes, forzando una felicidad que puede notarse desconectada de cualquier sentimiento agradable o satisfactorio. Después de una jornada laboral de 9 horas de constante presión de Larry y los insoportables clientes,

Sandra finalmente puede ir a casa. Cada día sube al transporte público y se traslada unas ocho calles, para luego continuar caminando unos 300 metros hasta llegar a casa. Es una ruta que podría hacer con los ojos cerrados y que ha venido haciendo durante los últimos 3 años de día de su vida.

Después de abandonar sus sueños, planes y proyectos, Sandra ha quedado confinada a una vida que posiblemente esté a punto de terminar. Al entrar a la vieja casa de su abuela, con quien ha vivido desde muy niña, la chica nota que algo no está bien. Suele encontrar a la anciana Greta Olson sentada en su silla favorita justo enfrente de la TV, de donde solo puede levantarse con la ayuda de Sandra.

— ¡Abuela, ya estoy en casa! — Dijo la chica mientras cerraba la puerta y aún no notaba la ausencia de la mujer de la silla.

Posteriormente, al colocar su bolso en la mesa, la chica no escucha respuesta de la anciana mujer, quien suele dar un saludo bastante cariñoso al reencontrarse cada día con su nieta.

La mujer había dedicado su vida entera al cuidado de Sandra, pero en algún punto, la curva de su salud comenzó a descender vertiginosamente, convirtiéndose en una carga para la chica, quien dejó la universidad y echó a un lado toda la vida que conocía para dedicarse al apoyo y cuidado de su abuela.

El dinero existente en las cuentas bancarias de ambas mujeres era bastante escaso, a pesar de que la herencia de su difunto abuelo las había dejado en una estabilidad parcial. Pero esta había desaparecido tras los continuos tratamientos que debían llevarse a cabo para mantener a la abuela estable.

La enorme necesidad de independencia, había llevado a Greta a intentar trasladarse al cuarto de baño por sus propios medios. A pesar de que tenía un pañal desechable que le permitía mantenerse en el mismo lugar y llevar a cabo sus necesidades fisiológicas sin mover un músculo, esta estaba cansada de la inutilidad.

Su constante intención de tener una vida independiente y liberar de su karma a la bella Sandra Vidal, la había llevado a cometer un grave error, ya que sus piernas habían perdido una gran cantidad de masa muscular y no tenían la fuerza necesaria para mantenerla en pie.

— Abuela, ¿dónde estás? — Preguntó la nerviosa Sandra, quien comenzó a caminar por todo el lugar.

Al acercarse en el cuarto de baño, la chica pudo observar a la mujer en el suelo, lo que prácticamente la dejó sin respiración. Sandra y Greta eran realmente unidas, y era lo único que tenían mutuamente, por lo que, Sandra corrió hacia la anciana mujer para determinar si aún tenía signos vitales.

Tres horas habían pasado desde que la mujer había caído al suelo, y aunque aún estaba con vida, había golpeado fuertemente su rostro contra la superficie sólida del suelo. Sandra llamó rápidamente a emergencias, quedándose a la espera de la llegada de la ayuda para la anciana mujer, un día que había sido nefasto e inolvidable para Sandra.

Pero, mientras la tragedia se adueña de la vida de Sandra, aquel hombre que observaba por la TV horas atrás, celebra su éxito de una manera muy triunfal, llevando al trofeo que lo acompañaba durante todo el día llevando un vestido negro, directamente a uno de los hoteles más lujosos de la ciudad.

Tener dinero simplemente le proporcionaba el acceso rápido a este tipo de actos con las mujeres que deseara, ya que no tenía que preocuparse por convencerlas o engañarlas para poder disfrutar de los placeres de sus cuerpos. Después de arrancarle el vestido a la chica y dejarla completamente desnuda, Ángel se abalanza sobre la mujer y le hace el amor de una manera salvaje.

La chica no tiene tiempo ni de respirar, ya que el hombre se encuentra completamente ebrio por las cantidades apoteósicas de champagne que ingirió durante toda la noche. La chica, intentando asegurar su futuro, permite que Ángel haga lo que desee con ella. No opone resistencia a ninguna de las locuras que propone el sujeto, quien succiona su piel de una forma tan agresiva que genera cierto dolor.

— Ángel, detente. Me estás lastimando. — Dijo la modelo de cabello oscuro.

Ángel parecía ignorar cualquier palabra que pronunciara la chica. Su única intención era satisfacer su propio placer sexual a través del excitante cuerpo de la modelo. La joven chica comienza a oponer resistencia, pero comprende que, si desea subir su estatus social, debe sacrificarse en ese instante.

Ángel se encuentra completamente desnudo sobre ella, penetrándola una

y otra vez sin descanso mientras sujeta las muñecas de la reconocida modelo de revista. La besa en los labios de una manera torpe, utilizando su lengua de una manera casi desagradable para la bella mujer, quien debe aguantar el comportamiento feroz de un hombre sin control.

Muy cercano al final de su acto, Ángel aumenta el ritmo de su respiración y comienza a gemir como un animal demente, extrae su miembro de las profundidades de la chica y eyacula sobre su vientre, sacudiendo su pene una y otra vez para sacar hasta la última gota de fluido.

Ya completamente complacido, Ángel ya no tiene más nada que hacer en aquella habitación, tomando sus ropas y colocándose las de nuevo, este se dispone abandonar la habitación.

— ¿A dónde vas? ¿Me dejarás aquí en este lugar? — Preguntó la joven mujer.

Ángel introdujo su mano dentro de la billetera y extrajo algunos billetes. Los dejó caer sobre la cama y se dirigió hacia la chica para proporcionarle un beso en la mejilla.

— Toma un taxi y vete a casa. Hablaremos luego. — Dijo Ángel.

El hombre camina hacia la puerta y sale de aquella habitación para más nunca volver a ver el rostro de la hermosa modelo, la había utilizado como un objeto desechable para su satisfacción, sin importarle absolutamente nada de lo que pudiese llegar a pensar la chica. Su constante búsqueda de la mujer perfecta, lo ha llevado a un estado de frustración profunda al no conseguir resultados en ninguna de las salidas que había tenido durante el último año.

Esta era la razón de su comportamiento desposta y desagradable con algunas mujeres. No se encuentra en el mejor estado para conducir, pero, aun así, enciende su coche y lo pone en marcha para ir a casa. Su vista es borrosa y las luces de los coches afectan enormemente la sensibilidad de sus ojos. Es difícil mantener la dirección del vehículo, el cual controlarlo a él.

Ángel suele experimentar una sensación de inmortalidad que podría meterlo en problemas. Algo inesperado no tarda en llegar, ya que su comportamiento irresponsable lo está guiando directamente hacia el desastre.

ACTO 2

Completamente confundido, los ojos de Ángel Montero se abren viendo una gran cantidad de luces en el techo blanco inmaculado de algún lugar desconocido para él. No puede moverse, hace un esfuerzo descomunal por intentar mover los dedos de sus pies, pero el intento es completamente inútil. Su pulso cardíaco comienza acelerarse, mientras sus sentidos comienzan a restablecerse lentamente.

A lo lejos puede escuchar un sonido agudo que le resulta familiar, un monitor que registra los latidos de su corazón. Sobre lo único que tiene control en ese momento es sobre sus ojos, los cuales voltea hacia su izquierda haciendo un esfuerzo sobrenatural para intentar ver de qué se trata lo que está ocurriendo. El pulso cardíaco comienza aumentar, incrementando la frecuencia de sus latidos, y por ende el beep generado en el monitor.

Esto despierta las alarmas de las enfermeras, las cuales acercan hasta la cama de Ángel Montero para proporcionarle un calmante. Al ver a las mujeres vestidas de blanco, Ángel sabe perfectamente que se encuentra en un hospital, pero no tienen la menor idea de qué hace allí, lo último que recuerda es estar saliendo de la habitación del hotel después de haber compartido una noche espectacular con aquella modelo, a partir de allí todos recuerdos eran difusos. Hacía una y otra vez el esfuerzo para moverse, pero después de agotarse tras los continuos intentos, intentó recuperar la calma para así volver a tomar el control de su cuerpo.

— No te desesperes, estarás bien. Tienes una gran cantidad de sedantes en el cuerpo, por lo que, no podrás moverte en un par de horas. — Dijo la agradable enfermera.

Ángel comenzó a calmarse, ya que sabía parcialmente lo que estaba pasando, lo que no podía entender era cómo había llegado hasta allí. Intentó hablarle a la mujer, pero lo único que salieron fue murmullos sin sentido y balbuceos que parecían ser generados por un bebé recién nacido.

Una lágrima salió del ojo derecho de Ángel, lo que le demostró a la enfermera que el hombre estaba realmente asustado al estar allí. El acto le demandó una explicación a la enfermera, quien entendió el mensaje de manera efectiva.

— Me imagino que debes tener muchas preguntas acerca de las razones

por las cuales estás aquí. Lo que pasó fue que tu coche se volcó en la carretera. Tienes suerte de estar vivo, según escuché, el vehículo quedó completamente destrozado. — Dijo la mujer mientras introducía un calmante en el torrente sanguíneo de Ángel Montero.

El hombre respiró profundamente e intentó quedarse dormido, ya que era todo lo que necesitaba saber para entender el contexto en el cual se encontraba. Todo parecía ser una horrible pesadilla, por lo que, Ángel no pudo evitar tener la esperanza de abrir los ojos en unos minutos y encontrarse en la cama de su casa después de haber despertado de un sueño realista en el cual no hubiese deseado estar involucrado jamás.

La enfermera observó como el hombre se fue relajando progresivamente, hasta quedarse dormido en su totalidad. Posiblemente, luego de despertar, Ángel tendría muchas preguntas, pero esta enfermera no estaría de guardia como para responderlas, lo que haría empezar de cero una vez más a Ángel Montero. Parecía que el karma había actuado de manera brutal sobre Ángel, quien se había comportado de una manera inadecuada con una mujer que se había ilusionado con él.

Haber salido de esa forma de la habitación, generó una gran cantidad de maldiciones por parte de aquella mujer, las que parecían haber hecho efecto de manera casi instantánea. Ángel entró en su coche y condujo de manera irresponsable hasta entrar en la carretera.

Las altas velocidades que había alcanzado, superaban los límites, convirtiéndose en un arma letal que podría haberle quitado la vida a cualquiera de los conductores que se encontraban en el camino. Fue suficiente con golpear la defensa de la carretera para que el coche perdiera su estabilidad y se voltease inmediatamente.

Por suerte, Ángel llevaba puesto su cinturón de seguridad, lo que lo mantuvo en su lugar durante todo el movimiento brusco que se generó en el cual daba vueltas en el interior del coche.

Un fuerte golpe contra la ventana del coche fue lo que dejó inconsciente a Ángel, quien no despertaría sino hasta su llegada al hospital. Un par de veces tuvo que ser reanimado, ya que sus signos vitales habían dejado de funcionar.

Ángel había sido completamente afortunado, ya que, cualquier otro sujeto

en su estado, posiblemente no habría resistido un accidente tan mortífero. Su coche había quedado reducido a una gran masa de metal, la cual tuvo que ser picada a la mitad para poder extraer el cuerpo del millonario, quien no respondía ante los llamados de los cuerpos de seguridad.

Entre los rescatistas, una vez que habían terminado el trabajo y Ángel se encontraba camino al hospital, comentaban que el hombre posiblemente había sido rescatado por la mano de un ángel, tal y como su nombre lo indicaba.

Minutos antes de que el herido joven despertara, Sandra Vidal ingresaba a la sala de emergencias del mismo hospital en la que se encontraba el aclamado millonario. Aparentemente, por magnetismo del destino, la pareja había sido guiada por razones completamente diferentes hacia el mismo punto.

Un camino lleno de desesperación fue lo que tuvo que afrontar la chica para llegar allí. Su abuela no reaccionaba, pero había sido estabilizada por los paramédicos en la ambulancia. Era una forma muy triste de morir para Greta, ya que se encontraba completamente sola en casa y no había tenido la posibilidad de solicitar ayuda o apoyo a absolutamente nadie.

Ambos están destinados a encontrarse una vez más, esta vez personalmente, no a través de la pantalla de la TV. La chica es dirigida hacia la sala de emergencias en conjunto con los paramédicos, quienes trasladan a la abuela de Sandra de una manera rápida mientras solicitan espacio para desplazarse de manera fluida. Posiblemente la mujer tenga una grave contusión en la cabeza, por lo que deben actuar rápido antes de que el daño cerebral sea irreversible.

La mujer nunca despertó, a pesar de todos los procedimientos que se llevaron a cabo para poder reanimarla, aun así, contaba con signos vitales. Existía un riesgo enorme de que la mujer quedara completamente vegetal, algo que devastaría totalmente a Sandra Vidal. Mientras se encuentra sentada en la sala de espera sin tener noticias sobre el estado de salud de su abuela, la chica cruje sus nudillos una y otra vez mientras la ansiedad la consume.

Mueve sus pies de manera nerviosa golpeando una y otra vez la suela de sus zapatos contra el suelo. Necesita salir corriendo de allí, pero no puede

abandonar a su abuela. La simple idea de que la anciana mujer muera ese día, llena de miedo a la chica, quien no ha parado de llorar ni un segundo.

Uno de los enfermeros del hospital, se acerca a la bella chica, ya que ha percibido el estado de nervios en el cual se encuentra sumida Sandra Vidal. En un pequeño vaso de plástico, se encuentra un poco de té de manzanilla, el cual ayudará a la chica a calmar los nervios.

— Te he traído esto. Sé que no es un buen momento para ti. Creo que lo mejor será que te lo tomes y vayas a caminar un rato por el lugar, hace mucho frío aquí. — Dijo el hombre.

— Gracias. Pero no tengo ánimos de caminar. — Respondió la chica si ni siquiera mirar a los ojos al hombre.

El joven enfermero extendió su mano con el vaso de plástico y lo acercó a la mano de Sandra, obligándola a tomarlo.

— Créeme, es lo mejor que puedes hacer. Tú abuela es una mujer muy mayor, no creo que supere esto. — Dijo el joven con una cara bastante desconsolada.

Sandra tenía que hacerse la idea de que se quedaría sola en la ciudad de San Diego, a pesar de tener buenos amigos, siempre había sido una chica muy familiar y de casa, por lo que no se involucraba demasiado con las personas. Si Greta no superaba este episodio, Sandra se quedaría completamente a la deriva y parte de las razones de su existencia desaparecerían.

Todos los sacrificios que había hecho en el pasado para poder dedicarse a su abuela, pasarían a ser completamente inútiles. De alguna u otra forma quedaría libre para continuar con su vida, pero el proceso de adaptación a este nuevo esquema no sería sencillo. Al menos tendría la oportunidad de dejar el empleo que tanto detestaba y dedicarse algo que llamara su atención, ya que sería responsable únicamente de ella misma.

Sosteniendo en sus manos el vaso con té de manzanilla, la chica decide ponerse de pie y caminar por el lugar, haciendo caso a lo que le había comentado el enfermero. Sandra echa un vistazo en cada una de las habitaciones viendo como alguno de los familiares se acercan a las camas de sus enfermos a proporcionarle algo de cariño y apoyo. Siente una enorme

frustración al no poder acercarse a su abuela, ya que se encuentra aislada en cuidados intensivos.

Siente una enorme necesidad de irrumpir en la habitación de manera abrupta y proporcionarle un beso a Greta en la frente, al menos mientras se encuentra dormida. No le parece justo que simplemente tendrá que esperar a que la mujer fallezca para que se le informe, y esta y tenga que entrar a encontrarse con la abuela ya sin vida.

Sandra sigue avanzando mientras observa algunas de las habitaciones con las puertas abiertas en las que se muestran situaciones diferentes, que le dan la oportunidad de reflexionar y pensar diferentes cosas acerca de la vida y la muerte.

Este paso por el hospital representó un crecimiento enorme a nivel personal para la chica, ya que le proporcionaba una madurez y un concepto real sobre la muerte. Sandra siempre había vivido evadiendo la idea de que en algún momento perdería la compañía de su abuela, quien, a pesar de ser una carga para ella, amaba profundamente. La consideraba su mejor amiga, y era su consejera personal, una mujer llena de sabiduría a quien recurrir en medio de las situaciones más complicadas.

Las lágrimas corren por las mejillas de la chica mientras ésta sigue avanzando, pero al pasar frente a una de las habitaciones, lo que observa llama profundamente su atención, sacándola de ese estado de depresión en el cual se encontraba.

Un rostro conocido se encuentra dentro de una de las habitaciones, alguien a quien nunca se imaginaría que vería en aquel lugar. Ángel Montero ha sido trasladado al hospital para hacer estabilizado lo antes posible, pero un hombre de su nivel social, posiblemente se encontraría en uno de los mejores hospitales privados del país.

Los medios no han sido informados acerca de la situación de Ángel Montero, nadie habla del accidente que se ha llevado a cabo en la carretera, cuidando la privacidad del millonario empresario. Lo último que deseaban era un hospital lleno de reporteros y curiosos. Todos habrían hecho un gran escándalo al conocer que uno de los hombres más importantes y emblemáticos de la ciudad acaba de tener un accidente de tráfico al conducir

ebrio.

Aquellos que los rodeaban habían permanecido herméticos en cuanto a la información, pero un leve error de una a las enfermeras al dejar la puerta abierta, había liberado un poco de ese secreto que se mantenía en el hospital central de San Diego. Ante la posibilidad de haberse encontrado con alguien que había permanecido en su mente durante todo el día, la chica no puede soportar la curiosidad y se acerca hasta la puerta.

A medida que disminuye la distancia entre ella y el hombre acostado en la cama cubierto con sábanas blancas, comienza a acelerarse su corazón. Sandra Vidal se encontraba justo frente al hombre que había observado en la mañana durante el importante evento en la TV, sin poder creerlo, se acerca cada vez más, pero, si descubren que está allí, estará en serios problemas, por lo que decide salir nuevamente de la habitación.

Sandra Vidal se encuentra en una situación bastante crítica en relación a su abuela, pero no puede evitar sentir una gran emoción al saber que Ángel Montero se encuentra en el hospital, aunque no es precisamente el sentimiento que debería estar experimentando.

Por un momento, hace una pausa, deteniéndose a pensar realmente qué es lo que está ocurriendo, no puede creer que aquel hombre haya tenido un accidente y se encuentre inconsciente en la cama de un hospital como ese.

Considera la idea de que posiblemente se trate de un sujeto muy similar a él, pero no puede ser tanta casualidad. Sandra continúa caminando por los pasillos hasta encontrarse con una de las salas de descanso de los enfermeros, en donde se ha dejado una bata blanca al descuido. Sin pensarlo, Sandra Vidal toma la bata y se la coloca, ya que le queda prácticamente hecha a la medida nadie notará la diferencia.

La chica camina rápidamente de nuevo a la habitación en donde se encuentra dormido Ángel Montero, ingresando esta vez con absoluta seguridad. Ha pasado el tiempo suficiente como para que haya pasado el efecto de los sedantes, y mientras Sandra se acerca el rostro del caballero, detallándolo minuciosamente, este abre los ojos repentinamente generando un susto en ella que la hizo saltar súbitamente.

— ¿Quién eres? — Preguntó Ángel, quien finalmente pudo articular las

palabras.

— Soy tu médico privado. — Dijo la chica improvisando una enorme mentira.

— Quisiera saber qué es lo que pasó. — Dijo Ángel mientras movía levemente los dedos de su mano.

Luna no tiene la menor idea de lo que ha ocurrido, por lo que se queda sin palabras sin poder explicarle al hombre que es lo que le está pasando.

— ¿Eres Ángel Montero? — Preguntó la chica.

— Se supone que eres mi médico personal... Deberías saberlo. ¿Seguro trabajas en este hospital? — Preguntó el joven millonario.

Sandra al verse descubierta, se sonrojó drásticamente, revelando la verdad a través del color de sus mejillas, las cuales la habían puesto en evidencia de una manera rápida.

Ángel extendió su mano para presionar el timbre y llamar a una de las enfermeras, pero Sandra le rogó que no lo hiciera.

— Solo quería conocerte. Por favor no llames a seguridad. — Dijo la chica completamente asustada.

Ángel se encontraba completamente confundido y ávido de respuestas, por lo que no tenía tiempo para jugar con una chica que simplemente había parecido de pronto en la habitación.

Sin dudar, presionó el timbre y solicitó la presencia de una enfermera de verdad, ya que Sandra simplemente le estaba haciendo perder el tiempo. La chica, completamente asustada, no tuvo más remedio que abandonar la habitación, chocando en la puerta con el médico de turno, quien descubrió que la chica no tenía nada que ver con este hospital.

— ¿Tú quién eres? Jamás te había visto en este lugar. ¿Por qué llevas una bata? — Preguntó el médico de turno.

Brenda se sintió como un ratón atrapado en una trampa, completamente indefensa y dispuesta a ponerse de rodillas para implorar clemencia y no ser castigada por su actitud. En el último momento, justo antes de revelar lo que realmente está pasando, Ángel decidió intervenir para sacar a la chica de una

situación en la cual tendría graves problemas.

— Yo solicité que viniera. Es una muy buena amiga que trabaja en el Hospital Hudson. Ella es... — Comentó Ángel, dejando su oración abierta para que Sandra le proporcionará su nombre.

— Sandra Vidal, ese es mi nombre. — Dijo la chica mientras observaba directamente a los ojos a Ángel Montero.

ACTO 3

Las dosis de felicidad nunca eran ser absolutas, siempre solían llegar acompañadas de una pizca de amargura en su composición. Sandra había abandonado la habitación de Ángel completamente triunfante, ya que había logrado hacer contacto con alguien que admiraba y deseaba enormemente.

A pesar de que el comportamiento del caballero no había sido el más educado, al menos había tenido algo de empatía con la chica como para evitarle tener un problema legal grave. Al menos, durante esos minutos, Sandra había logrado olvidarse de los problemas que estaba afrontando con su abuela. Logró experimentar una felicidad que había olvidado, y que había pasado un tiempo considerable desde la última vez que sintió.

Pero esta sensación, no dudaría para siempre, de hecho, no duraría demasiados minutos, ya que, al llegar de nuevo al área de emergencias, se encontraría nuevamente con un rostro familiar, el del enfermero que le había proporcionado el vaso plástico con té de manzanilla.

En esta oportunidad, su rostro no era demasiado esperanzador, ya que veía fijamente a los ojos de Sandra Vidal e intentaba proporcionarle la información a través de sus gestos. El joven enfermero, no tenía el valor para decirle a la chica que la anciana mujer había fallecido.

— ¿Qué ocurre? Mi abuela ha mejorado. — Preguntó Sandra.

— Lamento informarte que tu abuela sufrió un paro respiratorio. — Dijo el enfermero mientras bajaba la mirada de forma avergonzada.

Sandra no podía creer lo que sus oídos escuchan. Toda la felicidad que había experimentado minutos atrás, se había visto opacada por una nube oscura llena de dolor y desesperación.

— Quiero verla. — Dijo Sandra mientras la voz se le quebraba.

El joven enfermero se hizo un lado mientras la chica corría hacia la sala de emergencias, encontrando a su abuela acostada en la camilla mientras algunos enfermeros desconectaban los equipos.

Se había hecho todo lo posible para intentar mantener a la mujer con vida, pero su avanzada edad y la fuerte contusión que tenía en el cerebro, generó un derrame cerebral incontenible que se tradujo en una falla multiorgánica que afectó sus pulmones, dejándola sin posibilidad de respirar, falleciendo casi instantáneamente.

Sandra cae de rodillas a un lado de la cama, sujetando la mano de su abuela, quién es lo más parecido a una madre que ha tenido en su vida. La chica llora desconsoladamente mientras besa la mano de la anciana mujer, en medio de una escena completamente devastadora para los presentes.

Sandra acaba de perder a su única compañera en la vida, quien estuvo con ella durante los momentos más difíciles y a quien había dedicado los últimos años de esfuerzo para cuidarla.

— Me temo que ya no puede estar aquí, señorita. — Dijo uno de los enfermeros.

El médico de turno colocó su mano sobre el hombro del joven de bata blanca. Este gesto significó que no tenía que interferir en el momento, todos abandonaron la sala de emergencias y dejaron a Sandra con su abuela, ya que tendría solo unos segundos para despedirse de ella. La sensación de regresar a casa sabiendo que su abuela no estaría allí le generaba un vacío en el pecho indescriptible.

Ya no contaba con la premura de llegar pronto para hacer la cena y alimentar a la anciana mujer. Las responsabilidades de Sandra Vidal habían desaparecido, generando una sensación de satisfacción combinada con un dolor incontrolable.

Tras llegar a la casa y abrir la vieja puerta de madera que solía rechinar por la falta de lubricación en sus bisagras, Sandra no puede contener las ganas de llorar hasta quedarse dormida un par de horas. En sus manos sujetaba uno de los abrigos favoritos de su abuela, el cual aún conservaba el olor natural de la anciana mujer.

Sandra debía despertar y alistarse para encargarse de todos los preparativos para el entierro de su abuela, así como informar algunas de las amistades cercanas a su casa de la triste noticia de su muerte. Sería un día patético para la chica, pero esta debía sacar toda la valentía desde lo más profundo de su ser para poder llevar a cabo todas las tareas sin desplomarse a mitad de camino.

Ha llegado a casa en horas de la madrugada, y sabe perfectamente que a primera hora de la mañana deberá estar en la cafetería para encargarse de sus labores diarias. La única razón por la cual soporta a diario los comportamientos de Larry, su jefe, es para poder llevar un salario lo suficientemente decente para poder sufragar los gastos de ella y su abuela.

Habiendo quedado completamente sola, Sandra siente una libertad absoluta de poder renunciar a su trabajo y buscar una opción mejor. La muerte de la anciana mujer había representado una nueva visión para la chica, quien, en medio de sus labores del día, había agendado la renuncia al trabajo como camarera de aquella cafetería que tanto desagrado le genera.

La ausencia injustificada de Sandra durante las primeras horas del día en la cafetería, habían llevado a Larry Keller a un estado de descontento sumamente grave. De alguna u otra forma sentía que tenía un control absoluto sobre la vida de Sandra, quien está rodeada por la desgracia y el infortunio. Su actitud era de Salvador, de alguien que podía proporcionarle la única oportunidad posible en el mundo a Sandra Vidal de poder ser alguien en la vida.

Con un par de dólares la hora, el hombre mantenía a la chica bajo su control, manipulándola y jugando con su estabilidad emocional constantemente. Sería una completa sorpresa para Larry que la chica se dirigiese a las instalaciones de la cafetería durante horas de la tarde, después de sepultar el cuerpo de su abuela, para desprenderse finalmente de las responsabilidades existentes con un hombre despreciable y desposta como Larry Keller.

Sandra vestía una camisa y pantalón negro, con zapatos del mismo color para asistir a uno de los eventos más tristes que le había tocado presenciar. Los empleados del cementerio, se encargan de bajar lentamente la urna que

contiene el cuerpo de Greta, quien finalmente ha descansado de todas sus dolencias.

Sandra intenta contener el llanto asumiendo que finalmente su abuela no sufrirá más, y ella podrá tener una vida más normal. Cuando ya la urna no se vio más, los hombres comenzaron a verter la tierra sobre esta, llenando el orificio de unos 3 m de profundidad unos pocos minutos después.

Eran aproximadamente las 11:00 de la mañana, una hora que jamás olvidaría la chica, quien observó su reloj para tener en cuenta cuando había sido la última vez que su abuela había estado en la superficie.

Solo Sandra Vidal y una pareja de ancianos vecinos de Greta habían asistido al entierro, una escena bastante lamentable después de haber llevado una vida cargada de felicidad y momentos únicos. Sandra abandonó el campo santo con una única tarea en su mente, la de renunciar a su empleo.

Entrando a la cafetería con toda la determinación posible, la chica se dirige directamente a la oficina. Sus compañeros de trabajo la miran con extrañes al notar que esta no lleva su uniforme. Su completa vestimenta de color negro los hace asumir que algo malo le debió haber pasado, por lo que no hacen un solo comentario. En el rostro de Sandra se puede leer con mucha claridad cuál es su estado de ánimo.

Su ceño fruncido y su respiración agitada mientras pasa frente a sus compañeros y ni si quiera voltear a verlos les da toda la certeza de que algo sin precedentes está a punto de ocurrir. La puerta de la oficina de Larry se abre abruptamente, mientras este escribe algunas notas sobre una hoja de papel con su bolígrafo favorito de color azul.

— Finalmente te dignaste a llegar... — Dijo Larry.

— ¡Cállate! Hoy me toca hablar a mí. — Respondió Sandra.

— Ponte tu uniforme y vete a trabajar. No te lo repetiré... — Dijo el hombre mientras se ponía de pie.

Tal como los osos cuando se paran en sus dos patas traseras intentando intimidar a su adversario, Larry había asumido una actitud imponente y agresiva, como si intentara amedrentar a la chica para que esta sucumbiera una vez más ante el miedo.

Pero Sandra era un cóctel explosivo, en el cual se combinaba un enorme dolor por haber perdido su abuela, la frustración de tener una vida indeseable y la ira que sentía al escuchar la voz de Larry en cada ocasión.

— Estoy cansada de tener que soportar tus estupideces, Larry. Ya no estaré más bajo tus servicios. Quédate con tu empleo, tu maldito uniforme y busca a quien humillar en otro lugar. Renuncio... — Dijo la chica

La noticia cayó sobre Larry como una especie de balde de agua fría, ya que nunca se imaginó que llegaría ese día en el cual perdería el control absoluto sobre la única mujer en la cual se había fijado durante toda su vida. Era una especie de obsesión, había estado enamorado del cabello rubio de Sandra Vidal y de esos ojos verdes durante un buen tiempo.

El rechazo de la chica transformó todos esos sentimientos en una aversión que servía de carcasa a todos los sentimientos de debilidad y dolor que le había generado la chica.

Sandra no había sido grosera con él en ninguna oportunidad, una simple negativa a salir con él o compartir algún vínculo, había despertado lo peor de Larry Keller, que no podía soportar que una mujer como ella se negase a compartir la modesta fortuna que se generaba gracias a la cadena de cafeterías que tenía bajo su poder.

Sandra habría resuelto todos sus problemas financieros al aceptar tener una relación con Larry, pero esta no era su intención, ya que se encontraba en la búsqueda de la felicidad y no podía vincularse con un hombre simplemente por interés.

Aquella decisión de haberse negado a los beneficios que le proporcionaba su vínculo con Larry, de alguna otra forma sería premiada en el futuro gracias a la intervención del destino.

— No puedes renunciar. No tienes nada, no eres nadie. Lo único que tienes es este empleo y sabes que no puedes abandonarlo. — Dijo Larry mientras golpeaba su escritorio.

— Créelo o no, hasta hoy verás mi rostro. Detállalo muy bien, pues será la última vez que lo verás, imbécil. — Dijo Sandra.

Cada palabra que pronunciaba la chica, era una forma de liberarse de

todos esos sentimientos que me tenido que reprimir durante todos los años pasados. Humillación tras humillación, Sandra Vidal había tenido que silenciar su espíritu para poder complacer a un hombre que no merecía el menor respeto.

Completamente desesperado, ante la posibilidad de perder el control sobre Sandra Vidal, Larry intenta utilizar un arma en su contra para poder neutralizarla totalmente.

La palabra de un hombre como Larry contra la de una simple camarera, no tenía ningún tipo de contradicción. No importa cuántas veces repitiera la chica que estaba dispuesta a renunciar, en la mente del dueño de la cafetería no existía esta posibilidad de dejarla ir.

— Ya sé porque quieres irte. Casualmente hoy a la mañana me han robado. — Dijo Larry.

— ¿Qué demonios estás diciendo? — Dijo la nerviosa Sandra.

Su tono había cambiado de victimario a víctima, demostrándole a Sandra que siempre él podía estar un paso más adelante que ella.

— Robas mi dinero y de pronto vienes a renunciar. ¿Acaso crees que soy estúpido? Llamaré a la policía. — Dijo Larry.

Sandra está muy confundida y no entiende lo que está ocurriendo. El hombre es capaz de hacerle todo el daño posible siempre y cuando esta no pueda ser feliz.

— Yo no te he robado absolutamente nada. Tienes que estar volviéndote loco. — Dijo Sandra mientras intenta evitar que el hombre tome el teléfono.

Larry consigue comunicarse con la línea de emergencias y solicita la presencia policial en el lugar. Sandra no tendrá ningún tipo de defensa en contra de las declaraciones del hombre, quien tiene ciertas influencias en la ciudad, la suficientes como para hundir a Sandra.

— La policía viene en camino. ¿Aún estás dispuesta a renunciar? — Dijo Larry.

Sandra veía con claridad cuál era el juego del hombre, quien estaba dispuesto a verla tras las rejas siempre y cuando no tuviese acceso a otro

hombre que le quitara la posibilidad de tenerla en algún momento.

— ¿Realmente eres tan estúpido como para creer que voy a sucumbir una vez más ante tus manipulaciones? — Dijo la chica.

— ¿Tanto así me desprecias? ¿Prefieres ir a la cárcel que estar cerca de mí? — Preguntó el enardecido Larry.

— Prefiero pasar el resto de mi vida sin ver la luz del sol antes de tener que volver a verte el rostro a ti, eres un animal. — Dijo Sandra mientras se disponía a salir de la oficina.

Larry enloqueció y comenzó a gritar descontroladamente que lo habían robado, alertando a los compañeros de trabajo de Sandra para intentar ponerlos en su contra. Los clientes de la cafetería veían directamente a la chica, juzgándola con sus miradas mientras esta intentaba contener lo que estaba ocurriendo.

— ¡Deténganla! No la dejen ir. Me ha robado... me ha robado. — Exclamaba Larry.

Segundos después, un coche de policía se detiene justo enfrente de la cafetería, fue allí cuando Sandra entendió que todo era en serio. Larry era capaz de eso y mucho más, corría con suerte de que no lo hubiese asesinado antes de dejarla ir. Al menos, continuaba conservando la esperanza de poder hacer una vida lejos de esa cafetería infernal.

Después de que Larry explicó todo lo ocurrido al policía, este se vio obligado a detener a Sandra, quien fue esposada e introducida al coche de policía para ser llevada al departamento local. A partir de ese momento, el destino de Sandra era completamente incierto.

Se encontraba dentro de un coche de policía siendo trasladada para ser interrogada y posiblemente enjuiciada por algo que no había hecho. Larry era capaz de llevar su vida directamente hacia el infierno, ya que, al no poder tenerla prefería hacerle todo el daño posible.

— Yo no hecho absolutamente nada. Por favor déjeme ir. — Decía Sandra a través de la rejilla que separaba el asiento del policía de la parte trasera.

— Le recomiendo que guarde silencio, señorita. — Respondió el policía.

Sandra hace un esfuerzo por liberar sus manos de las esposas, pero estas se encuentran sumamente ajustadas, por lo que lástima sus muñecas al intentar liberarse. Sandra observa a través del vidrio del coche, observando la libertad tan preciada que siempre ha deseado y que de alguna forma nunca ha logrado obtener.

Después de la muerte de su abuela, pensó que su vida sería normal de nuevo, pero esta vez las cosas iban a peor. Lo último que llegó a imaginar es que se encontraría dentro de un coche de policía en una situación tan delicada como esta. No tenía forma de comprobar su inocencia, a pesar de que Larry tampoco tenía manera de comprobar su culpabilidad. Se encontraban en un juego de poderes, en el cual ella tenía una desventaja notable.

La resignación es algo que le cuesta asumir, pero no tiene forma de salir adelante en medio de un evento tan despreciable como el que ha desarrollado Larry. Lamenta no encontrarse dentro del coche policía por haber asesinado a este hombre, quien ha hecho de su vida una letrina en la cual continúa arrojando desechos una y otra vez.

ACTO 4

Todos los programas de noticias locales se habían dedicado a cubrir el acontecimiento que vinculaba a Sandra Vidal con el robo a uno de los empresarios locales más importantes. Larry se había dedicado a dar declaraciones completamente falsas acerca de lo que había ocurrido, difamando y destruyendo completamente la reputación de Sandra.

La joven camarera no había tenido la oportunidad de defenderse, mientras su reputación era destruida por los comentaristas de TV y todos aquellos que sentían derecho a utilizar el nombre de Sandra mientras le acusaban de ladrones. Solo había bastado con un testimonio sin base por parte de Larry Keller, para que la policía hiciera de la vida de Sandra Vidal un completo desastre.

Había sido tratada de la peor manera posible, pero la chica intentaba resistir de manera digna y firme. Había sido introducida a una celda sin más argumentos que los que había expuesto Larry, mientras llegaba el momento de ser interrogada y tomar su declaración acerca de lo que había ocurrido, había tenido que pasar tiempo en una celda compartiendo con verdaderas

criminales que veían a la chica como una taza de cristal a punto de romperse.

— ¿Cómo se supone que llegaste aquí, linda? — Preguntó una mujer dentro de la celda que fumaba un cigarrillo.

Sandra siente mucho miedo de hablar con la mujer, por lo que intenta ignorarla, un hecho que resulta ofensivo hacia la mujer y empeora la situación.

— ¿Acaso te crees mejor que nosotras? Te estoy hablando a ti, cabellos dorados. — Dijo la mujer mientras caminaba hacia Sandra.

La chica tiene un enorme deseo de responder, pero su miedo la supera y no la deja emitir una sola palabra. Tiembla descontroladamente mientras trata de aferrarse a una de las barras de la celda.

Sandra está atravesando por un pasillo infernal que no tiene la menor idea de a donde la dirige, enfrentándose a mujeres peligrosas que no dudarán un segundo en mandarla al hospital con una herida profunda en el estómago.

— Me gustan mucho tus zapatos... Quítatelos, quiero probármelos. — Dijo la mujer

El calzado que llevaba puesto aquel día Sandra Vidal, eran sus zapatos favoritos, los cuales habían sido proporcionados por su abuela un par de cumpleaños atrás. Era algo simbólico que la conectaba con aquella mujer que había fallecido solo unas horas atrás, no estaba dispuesta a cedérselos a la mujer, no importaba cuan intimidante luciera.

— Aléjate de mí. No quiero problemas. — Murmuró Sandra.

— ¿Quién te crees para venir a largo órdenes a mi celda? — Dijo la mujer mientras acercaba a unos pocos centímetros del rostro de Sandra.

En un rápido movimiento Sandra abandonó su ubicación anterior y caminó hacia la otra esquina de la celda. La mujer le dio una calada a su cigarrillo y lo dejó caer al suelo, pisándolo con sus botas de color marrón que estaban notablemente desgastadas.

— Te di una orden y no volveré a repetirla. Quítate los zapatos o conocerás mis nudillos. — Dijo la mujer mientras veía fijamente a los ojos de Sandra.

En ese instante, la joven chica supo que aquella mujer hablaba en serio, por lo que se vio obligada a inclinarse y desamarrar las agujetas de sus zapatos. Quedando completamente descalza, la chica le entregó su calzado en las manos a la mujer, quien intentó colocárselos, pero estos no entraron en sus gruesos y maltratados pies.

— No me sirven... ¡Maldita sea! — Dijo la mujer.

Sandra sintió algo de alivio al ver que la mujer no podría utilizar sus zapatos, actuando de manera inocente intentó recuperarlos de una manera pacífica.

— Ya que no te sirven. Podrías regresármelos por favor. — Dijo Sandra.

La mujer sonrió y caminó hacia el lugar de donde se había movido inicialmente. Introduce los zapatos debajo algunas prendas de vestir que posiblemente le había arrebatado alguien más. Sandra debe comenzar a olvidarse de sus zapatos, ya que no hay forma de que en una confrontación pueda ganarle a la mujer y recuperar sus pertenencias.

Después de una bienvenida tan desagradable, Sandra había tenido que pasar el resto de la noche durmiendo en el suelo a un lado de la celda. Los policías le habían tratado como la peor criminal de la historia, a pesar de que esta no había hecho nada para merecérselo. La vida de Sandra se había transformado en un completo desastre, después de la muerte de su abuela, todo parecía ir en picada y empeorando en cada segundo.

Maldice la hora en que todo comenzó a destruirse y se queda completamente dormida hasta el día siguiente. 24 horas de encierro habían sido suficientes como para que la chica perdiera las esperanzas de volver a salir.

Conocía perfectamente el alcance que tenían los contactos de Larry, y este no dejaría que Sandra abandonase la celda sin una condena absurda por algo que no había hecho. Repentinamente, los golpes sobre las barras de acero de la celda despiertan a Sandra y al resto de sus acompañantes.

— Sandra Vidal... Puedes irte. — Dijo uno de los policías mientras abría la celda.

Las chicas miraban atónita como Sandra se ponía de pie rápidamente y

corría hacia la salida de la celda. Sandra no pudo evitar hacer una señal ofensiva con su dedo medio de la mano izquierda hacia la mujer que le había arrebatado los zapatos. Se arriesgaba a volver en cualquier momento la misma celda y esta le haría pagar su ofensa, pero de alguna forma tenía que desahogar su frustración.

La reja se cerró y dejó encerradas al resto de las mujeres, mientras Sandra no tenía la menor idea de que había ocurrido para ser liberada. En algún punto llegó a creer que Larry había entrado en conciencia y había dejado ir a la chica sin ninguna consecuencia.

Esto estaba totalmente alejado de la realidad, ya que si hubiese dependido de Larry, Sandra hubiese terminado sus días encerrado en una celda hasta envejecer, ya que si no era para él no sería para nadie.

Sandra camina directamente a la salida del departamento de policía, siguiendo los pasos de un hombre fornido que llevan uniforme azul marino. Camina descalza, y mientras otros policías la ven, a ninguno parece importarle a donde ha terminado su calzado. El hombre abre la puerta que da hacia la calle y continúa caminando, siendo seguido por Sandra, quien no le pierde el paso.

Este sujeto la acompaña hasta un lujoso vehículo estacionado a las afueras del departamento de policía, donde un hombre con un traje bastante lujoso, espera a un lado de la puerta para permitir la entrada de Sandra al coche.

— Eres una chica muy afortunada. — Dijo el policía antes de permitir que la chica se marchase.

— ¿De qué se trata todo esto? ¿A dónde debo ir? — Preguntó Sandra con mucha desconfianza.

— Han pagado tu fianza. Si yo fuese tú no haría demasiadas preguntas y me iría de aquí tan pronto como fuese posible. — Dijo el policía antes de darle la espalda a la chica y volver de nuevo al interior del departamento de policía.

— Vamos señorita, nos están esperando y se hace tarde. — Dijo el conductor mientras sostenía la puerta abierta del coche, esperando la entrada de Sandra.

En ese momento sintió unas ganas increíbles de salir corriendo, pero se encontraba descalza, hambrienta, agotada y con un dolor de espalda que la estaba matando. Su única opción era ingresar al coche, ya que pensó que nada podía empeorar más de lo que ya había pasado.

Los minutos en el camino habían sido más largos de lo que parecían, sin saber a donde se dirigía y sin obtener respuesta del conductor del coche, Sandra tenía los nervios de punta. No deja de ver la punta de sus pies mientras pensaba constantemente a donde la llevaría el camino. Trataba de memorizar la trayectoria y algunos puntos de referencia por si en algún momento le tocaba regresar caminando.

Finalmente, el coche comenzó a detenerse para hacer un leve cruce en la entrada de una residencia lujosa que jamás había visto. Sandra comienza a calmarse al ver que el lugar es muy hermoso, con jardines impresionantes y con una enorme seguridad por todas partes.

El coche ingresa a la zona residencial y se detiene justo en la puerta de una gran mansión de color crema. La puerta del coche es abierta por el conductor y le indica a la chica que puede salir de él.

Justo en la puerta lo espera un hombre con un traje combinado blanco y negro, tal como el que usan los mayordomos de las películas antiguas. El hombre extiende su mano y le indica a la chica que lo acompañe, permitiendo que esta entre a la casa, a pesar de sus pies descalzos y olor a cigarrillo.

Después de subir las escaleras y caminar por un largo pasillo decorado con algunas pinturas de mucha clase y algunas esculturas cuyo valor podría ser igual o mayor al de la casa en la que vive Sandra, llega una gran puerta de madera color caoba.

El mayordomo se encarga de abrir la puerta y deja que la chica entre completamente sola, la puerta se cierra a las espaldas de Sandra quien se encuentra aparentemente sola en la habitación. Se trata de un despacho con una gran biblioteca en el fondo, con un escritorio muy lujoso y una silla presidencial de color negro hecha en cuero genuino.

Tan solo esta oficina es mucho más grande que la totalidad de la casa en la que ha habitado Sandra Vidal durante los últimos años, por lo que observa con detalle toda la decoración mientras su corazón late aceleradamente al no

saber qué es lo que hace allí realmente.

Dentro de la habitación, se encuentra un cuarto de baño, desde donde se escucha como es descargado el tanque de agua del escusado. Sandra se alerta al saber que hay alguien más en aquel lugar y espera atentamente este se muestre. La puerta del cuarto de baño se abre lentamente, mostrándose un rostro que tranquiliza enormemente los nervios de la chica, pero simultáneamente la emocionan enormemente.

— ¿Ángel Montero? Esto tiene que ser una broma... — Comentó Sandra.

Ángel sonrió, muy contento de poder encontrarse nuevamente con el rostro de Sandra, en quien había pensado mucho desde la última vez que la vio.

— Vi la noticia por televisión y no pude quedarme de brazos cruzados. Pensé que no te volvería a ver. — Dijo Ángel mientras caminaba hacia la chica.

Para Sandra Vidal era un sueño hecho realidad poder compartir la misma habitación con el hombre a quien admiraba y con quien había compartido más de una fantasía en sus ratos libres. No pudo evitar caminar hacia el hombre y abrazarlo fuertemente, sin tomar en cuenta de que aún las heridas generaban un gran dolor en su cuerpo.

— Por todos los cielos... ¿Quieres matarme? — Dijo Ángel al experimentar un fuerte dolor mientras la chica se aferraba fuertemente a su torso.

— Lo siento. Perdóname, no quise herirte. — Dijo Sandra mientras soltaba súbitamente a ángel.

— Eres todo un personaje, lamento mucho lo de tu abuela. Quise traerte aquí para conversar contigo ya que sentí mucha curiosidad después de esa extraña entrada a mi habitación en el hospital.

— Lamento mucho haberme comportado de esa forma, pero gracias a ti no me metí en problemas en ese momento. ¿Cómo pudiste mejorar tan rápido? — Respondió Sandra.

— Solo fueron heridas superficiales. Aparentemente, los problemas te persiguen a donde vayas. Vi la noticia y tuve que llamar a mi abogado para

consultarle qué podíamos hacer.

Ángel se había encargado de pagar la fianza de la chica, la cual no había sido nada modesta, pero para un hombre con un poder adquisitivo como el de Ángel Montero, era una suma de dinero despreciable.

— Debes estar hambrienta... Se acerca la hora de la cena, le diré a mi mayordomo que se ocupe de ti y te esperaré en el comedor. — Dijo Ángel mientras acariciaba el antebrazo de la chica.

El recuerdo de Sandra, combinando su mirada con su sonrisa, fue de gran utilidad para que este caballero mejorará rápidamente, con la única intención es su mente, la de volver a ver a la chica.

Mientras más pensaba en ella, más rápido parecía sanar su cuerpo, encontrándose de pie en un tiempo que parecía casi milagroso para los médicos. El hombre abandona la habitación, y solo unos segundos después entra el mayordomo con una toalla sus manos la cual entrega a la chica.

— ¿Qué talla de vestido es señorita? — Preguntó el hombre.

Sandra le proporciona la información detallada al hombre acerca de su talla de vestido y calzado, a pesar de que no tiene la menor idea de qué es lo que está ocurriendo allí. Parece un sueño todo lo que está proceso, y teme despertar de nuevo en la celda encontrándose con aquellas mujeres que posiblemente la asesinarían si abría la boca y decía algo inadecuado.

Había tomado un baño de agua caliente repleto de espumas en el jacuzzi del cuarto de baño principal. Sandra sale a una habitación en la cual se encuentra una cama cuidadosamente arreglada sobre el cual se ha puesto un vestido de seda de color blanco. El calzado que acompaña el vestido aparenta tener un valor mucho más alto de lo que Sandra podría haberse gastado en toda su vida.

Recoge su cabello amarillo en una cola y se coloca las ropas que han sido dispuestas exclusivamente para ella. Acto seguido, se dirige directamente hacia el comedor, en donde la estará esperando Ángel Montero para compartir una cena de lujo con platillos que jamás en su vida había visto antes.

— Te ves muy hermosa. — Dijo Ángel Montero mientras se colocaba de

pie al ver como la chica entraba en la sala del comedor.

— Gracias, eres muy amable. — Dijo la chica caminando lentamente hacia el caballero.

Extiende una silla para que Sandra tome asiento, comportándose como todo un caballero ansioso por compartir algunas palabras con esta chica que ha despertado su curiosidad enormemente.

— ¿Por qué me tratas de esta forma? — Pregunta Sandra.

— Hubo algo en ti que llamó enormemente mi atención. Es la primera vez que hago esto créeme.

Ángel se ocupa de servir un poco de champagne en una copa de cristal, la cual es ingerida por la chica de forma abrupta.

— Disculpa, no he bebido nada de líquido más de 24 horas. — Dijo la avergonzada Sandra.

— No te preocupes, si deseas emborracharte, con gusto lo haré contigo. — Dijo Ángel de manera jocosa.

El hombre bebió el contenido de su copa con la misma premura con que lo había hecho Sandra, para intentar hacerla sentir en confianza.

— Te agradezco que hayas hecho eso de entrar a mi habitación sin autorización. Realmente me agradó tu personalidad con lo poco que compartimos. — Dijo Ángel.

Sandra se sintió avergonzada ante el pequeño halago que le había proporcionado, sonrojándose enormemente al verse cortejada por un hombre tan apuesto y con tanto poder como Ángel Montero.

— Es posible que no vuelva a tener otra oportunidad para decirte esto, pero parece toda una mentira.

— ¿A qué te refieres? — Pregunto Ángel.

— Tu y yo aquí en una misma mesa hablando. Antes solía fantasear con tu imagen a través de la TV. — Respondió Sandra.

— Eso es absurdo. ¿De verdad fantaseabas?

— Eres un hombre al que toda mujer desearía tener al lado. Eso debes

saberlo...

La conversación se extendió por horas, dándole la oportunidad a Ángel de conocer profundamente a la chica y sus sentimientos. La indagación había dado buenos resultados, ya que todo lo que había conocido de la chica le había gustado, inclusive sus pechos modestos, los cuales no había podido evitar detallar durante la cena.

ACTO 5

Después de un par de meses de salidas a escondidas, intentando mantener su relación lejos del alcance de los podridos tentáculos de la farándula y la prensa sensacionalista, Ángel y Sandra están completamente seguros de que podrían desarrollar una relación estable.

La vida de Sandra había mejorado significativamente, superando la muerte de su abuela de una forma rápida, ya que contaba con el apoyo y la compañía de Ángel Montero en todo momento.

A pesar de tener una hermosa casa de unas dimensiones impresionantes, Ángel solía quedarse en la casa de la abuela de Sandra para acompañar a la chica, esto habló muy bien de él, dándole la oportunidad a Sandra y descubrir una nueva faceta de este hombre que parecía ser algo completamente diferente en su fachada. Ángel Montero había amasado una enorme fortuna durante su corta edad, pero esto no le había arrebatado la humildad ni la sencillez.

Bien podría pasar la noche acostado en un viejo sofá o inclusive dormir en el suelo en un colchón viejo con resortes que sobresalían de él, lo importante era estar cerca de Sandra. Su apoyo fue incondicional, y a diferencia de otros hombres, Ángel no solicitaba nada a cambio de su compañía. Amaba compartir con la chica conversaciones que duraban hasta la madrugada, acompañados únicamente de una taza de café o una copa de vino.

Las sonrisas se transformaban en carcajadas y de las carcajadas saltaban a las lágrimas al hacer comentarios que los trasladaban a universo paralelo. Sandra, por primera vez está experimentando lo que es estar enamorada profundamente de un hombre.

Claro que había tenido romances en su juventud, pero nada más intenso que lo que está viviendo con Ángel Montero, con quien simplemente había establecido una profunda amistad. Poco a poco, casi sin darse cuenta, la chica se había enamorado de este hombre y no podía estar tranquila si no estaba cerca de Ángel.

Era una relación completamente llena de confianza, sólida y con bases que habían hecho raíces muy profundas. La relación de Sandra y Ángel solamente podría haber sido comparada con el tronco de un roble sólido, el cual solo puede ser derribado con un esfuerzo sobrehumano. Nada era para siempre, y esto era algo que Sandra tenía perfectamente claro.

Para poder compartir el mayor tiempo posible tenía que desapegarse de los miedos, evitando tener presente la posibilidad de una ruptura o una separación, ya que esto simplemente les haría gastar una energía increíble y no les daría la oportunidad de disfrutar los momentos valiosos que pasaran juntos. La autoestima de Sandra Vidal es débil, ya que no se siente segura de salir a la luz pública en compañía de un hombre tan importante como Ángel Montero.

Todos intentarían aplastarla como a un mosquito, indagando acerca de cuál es su preparación, educación, estatus social y familia. La chica no considera tener el valor suficiente Como para convertirse en la pareja oficial de Ángel, quien está acostumbrado a ser visto con mujeres espectaculares de alta alcurnia y de gran reconocimiento social.

Desde el punto de vista de Ángel, poco importa el nivel social que ocupa Sandra, su única prioridad es que ha conseguido a una chica valiosa que lo acompaña en todo momento y lo llena de felicidad absoluta, una felicidad desconocida para él y que llega complementada de comprensión, belleza e inteligencia.

Era una combinación poco habitual en la vida de Ángel Montero, quien estaba acostumbrado a compartir la cama con mujeres hermosas y de medidas impresionantes, pero con un cerebro tan diminuto como un maní.

Era por esto que había dado un lugar muy especial a Sandra dentro de su corazón, con una posibilidad de afianzar la relación y convertirla en la mujer caminaría junto a él a hacia entrada en los eventos sociales más importantes

del país.

— Quiero que me acompañes este fin de semana a una gala. Dijo Ángel mientras cepillaba sus dientes.

Al tener el objeto dentro de su boca, no puedo gesticular de manera correcta las palabras, generando confusión en la chica, quien parece haber escuchado mal.

No creo haber escuchado bien lo que dijiste, pero sabes muy bien que no quiero salir en público contigo. Ya hemos hablado de esto. Comentó Sandra, que se encontraba acostada en la cama.

Suelen compartir habitación, pero Ángel no se ha atrevido a dar el paso inicial para romper la barrera que separa sus manos del cuerpo de la chica, aunque poco podrá soportar. Después de haber fantaseado durante tantas noches haciéndole el amor a Sandra, para Ángel ya es casi imposible contener las ganas de arrancarle ropa y poseerla. Sandra se siente de una manera similar, ya que no ve el día en que ambos dejarán a un lado sus limitantes y se entregarán a la pasión sin dar mayores explicaciones.

— Estoy hablando en serio. Quiero que me acompañes este fin de semana a un evento social. Ya es hora de que compartas mi vida como yo hecho con la tuya. — Dijo Ángel.

Sandra se encontraba entre la espada y la pared, ya que el caballero tenía absoluta razón eso acotación. Siempre había impulsado a Ángel a apoyarla, compartir sus espacios, pero no había tenido el valor de ser parte de una vida llena de lujos y excesos como la que solía tener Ángel antes de que la chica llegará su vida.

Las salidas del joven millonario se han hecho menos frecuentes, ya no aparece en las portadas de revista y su demanda por parte de los reporteros ha decrecido de una forma vertiginosa.

Su vida se ha vuelto mucho más normal, casi como la de una persona corriente, totalmente imperceptible. Esto, de alguna manera le ha dado la oportunidad a Ángel Montero de tocar la vida tal como es, de forma genuina, experimentarla en forma básica y simple y dejar a un lado las superficialidades que no lo dejaban ver con claridad el mundo real.

— Te acompañaré. Pero tenemos que crear una imagen para mí. No puedo ser simplemente la chica que conociste en un hospital. — Dijo Sandra.

— No creo que eso sea una buena idea. Sandra, yo me fije en ti tal cual eras, no veo sentido en mentirle a la sociedad si yo no le dado importancia a eso. — Respondió Ángel.

— Es mi única condición. Seré Sandra Vidal, la abogada reconocida de la ciudad de Nueva York, quien simplemente te acompaña en esta oportunidad tal y como lo hacen las modelos que sueles llevar a todas partes. — Dijo la chica.

Ángel duda completamente de los planes de Sandra, pero sabe que es una chica testaruda y no habrá opciones adicionales a las que ella proponga. Si quiere asistir a la gala, deberá hacerlo bajo las condiciones de Sandra Vidal, la abogada.

— Lo haremos a tu manera, pero siento que esto traerá más problemas que soluciones. Es un trato. — Dijo Ángel mientras extendía su mano.

Sandra estrechó la mano del caballero y cierran un trato, fue lo último que se dijeron durante ese día, ya que era hora de dormir y al día siguiente habría muchas cosas que hacer en sus respectivas rutinas.

Los días transcurrieron rápidamente, mucho más rápido de lo que Sandra hubiese querido que pasara, ya que no estaba psicológicamente preparada para afrontar un reto como ese. Cientos de cámaras fotográficas disparaban sus flashes directamente hacia ella y su acompañante, ambos vestidos con los mejores trajes de diseñador y haciendo alarde de su belleza.

El cabello medianamente largo de Ángel estaba peinado hacia atrás con un poco de gel, mientras el cabello rubio de Sandra estaba recogido en un peinado que había tomado más de tres horas conseguir.

Era una de las parejas más hermosas de la noche, todos querían fotografiarlos, pero estaban llenos de intriga al no saber de quién se trataba esta mujer que acompañaba en esta oportunidad a Ángel Montero. No era la típica actriz que solía aparecer en las galas con él, mucho menos alguna modelo, parecía ser una chica normal y corriente, y, de hecho, lo era.

Aquella noche había sido un completo éxito, pero la información que

habían proporcionado a algunos de los reporteros, no quedaría simplemente en los micrófonos. Algunos estaban decididos a desenmascarar a la chica, que no parecía ser una abogada de la ciudad de Nueva York.

Aunque hacía un esfuerzo enorme por tratar de meterse en el papel, Sandra Vidal no contaba con la sofisticación de las personas de Nueva York, parecía una chica simple, sacada de alguna casa de familia que poco sabía de la alta sociedad.

Aunque ambos habían asumido una victoria absoluta, y que la experiencia de Sandra no había sido tan traumática, basta con escuchar las noticias del día siguiente cuando algunos reporteros se dedicaron a ridiculizar a Ángel Montero, catalogándolo como un ser caritativo que había escogido a una doncella al azar para sacarla de la miseria. Brenda, completamente ofendida ante las palabras de los reporteros, decide alejarse de Ángel sin decir absolutamente nada.

Aquella misma noche, en la cual habían decidido quedarse en la residencia de Ángel, la chica decidió escapar mientras Ángel dormía, no pretendía dejar rastros ni señales de a donde iría, pero si estaba dispuesta a dejar atrás todo lo que había pasado con Ángel. Sandra abandonaba la residencia completamente en silencio, no ha dejado ninguna señal de a dónde va, dirigiéndose directamente hacia la estación de tren.

Ángel despierta en medio de la madrugada y al no ver a la chica, se desespera y comienza a buscarla por todo el lugar. Sabe que Sandra se ha visto realmente afectada por las noticias que han escuchado aquella noche antes de dormir, intentó calmarla y persuadirla de que dejara el tema a un lado, pero Sandra es una chica bastante sensible.

Solo se ha llevado una pequeña maleta, Sandra ha llegado a la estación de tren, la cual trabaja continuamente sin descanso. Espera pacientemente la llegada del tren de la madrugada, el cual la llevará hacia la ciudad de Reno, Nevada. Ángel ha sido mucho más rápido que ella, por lo que, ha logrado alcanzarla mientras ella se encuentra sentada en un banco a la espera de la llegada del tren.

— ¿Acaso ibas a algún lugar sin mí? — Dijo Ángel.

Sandra se sorprende al ver la llegada de su compañero, pero no tiene

palabras para decir absolutamente nada.

— ¿Qué haces aquí? Se supone que deberías estar durmiendo. Mañana debes ir a la oficina. — Dijo Sandra.

— No tienes ningún derecho de decirme qué hacer, así como yo tampoco te puedo decir que no te vayas. — Dijo Ángel.

— Entonces, ¿qué es lo que haces aquí? No quiero despedidas tristes ni escenas dramáticas. — Dijo Sandra.

— Iré contigo a cualquier parte, no estoy dispuesta separarme de ti, Sandra. — Dijo Ángel mientras metía las manos dentro de su chaqueta debido al frío.

Unas horas más tarde, Ángel y Sandra arriban a Reno, una ciudad en la cual son completamente desconocidos, pero deciden cuidar las apariencias al cambiar su aspecto. Tanto Sandra como Ángel quieren dejar a un lado el episodio en el cual habían sido ridiculizados en televisión nacional. Ángel dejó crecer un bigote bastante denso, mientras Sandra cambia el color de su cabello a una totalidad oscura.

Pero no solo su aspecto era el que había cambiado, ya que la pareja había decidido compenetrarse además al emprender esta nueva aventura en la cual deseaban mantener una identidad completamente diferente. Tanto Ángel como Sandra deciden darle rienda suelta a la pasión y basar esta nueva relación en el sexo y la lujuria, ya que era algo que habían tenido que reprimir durante todo ese tiempo.

Siendo desconocidos totalmente en aquella ciudad, intentan comportarse como turistas comunes, hospedados en un hotel sencillo el cual posee una terraza que tiene una vista espectacular durante el atardecer.

Sandra suele observar este momento del día con mucha atención, ya que le recuerda la forma en que su antigua vida dejó de ser básica y corriente para transformarse en algo completamente distinto. Cada día terminaba dándole la oportunidad de recapacitar acerca de lo que había logrado conseguir en esas últimas 24 horas.

Aquella tarde, la chica llevaba una bata semitransparente de color blanco, a través de la cual se podía ver su ropa interior. Ángel se para en la puerta de

la terraza y observa el cuerpo de la chica mientras está mirando fijamente hacia el sol. Camina silenciosamente hacia ella y deja que sus manos recorran su espalda hasta su cintura.

— ¿Qué haces? — Pregunta Sandra mientras intenta quitarse las manos de encima de Ángel.

— Estoy haciendo lo que siempre derecho al estar contigo. — Dijo Ángel al acercarse al oído de la chica.

Sandra se relajó, dejando que su compañero le acariciase a su gusto, a fin de cuentas, eran simplemente caricias inocentes que recorrían su piel, estremeciéndola enormemente. Ángel podía controlar perfectamente sus instintos, pero Sandra comenzaba a perder la voluntad de sucumbir ante todas las sensaciones que comenzaban a crecer en su interior.

Mientras siente como las manos de Ángel le acarician la espalda y poco a poco comienzan a descender hacia sus muslos. Sandra se estremece y comienza a aumentar el ritmo de sus respiraciones.

Coloca las manos sobre el borde de la baranda que evita que ambos caigan al vacío y busca estabilidad en ella. Ángel no puede evitar tocar con su zona genital los glúteos de la chica, comenzando a experimentar una erección masiva que se encuentra aprisionada dentro de sus pantalones. De manera absolutamente sorpresiva, la mano de Sandra comienza a tocar la zona genital de Ángel, cuyo corazón comienza a palpar rápidamente.

— ¿Estás segura de que quieres hacer esto? — Pregunta Ángel.

— Nunca había estado más segura de nada en mi vida.

Ángel y Sandra se encuentran frente a una situación completamente nueva para ellos. La pasión que había sido contenida durante meses, finalmente comienza a ver la luz. Sus cuerpos aumentan de temperatura mientras rozan sus pieles aun con las vestiduras puestas. La piel de Sandra se eriza al ser tocada con delicadeza por las manos de un hombre increíblemente sensible y gentil.

La chica puede sentir como el aroma del perfume de su amado la penetra hasta la última célula, enloqueciendo y sucumbiendo ante el deseo. Ángel la domina, controla cada movimiento y no permite que la llama del momento se

extinga ni un poco.

— Creo que me he enamorado perdidamente de ti. — Dijo Sandra, con un tono nervioso en su voz.

— Yo creo sentir exactamente lo mismo. No sé por cuanto tiempo estaría dispuesto a callarlo. — Respondió Ángel antes de besar a la chica.

Ninguno de los dos estaba preparado para ese momento. El calor de sol de aquella tarde parecía haber despertado algo completamente diferente en ellos, liberándolos de cualquier límite o atadura que los mantuviese bajo control. Aquel atardecer había sido el ingrediente perfecto para que las almas se unieran sin ningún pretexto.

Las vestiduras cayeron al suelo, liberando los cuerpos desnudos mientras estos se observaban con algo de pudor. Era el primer encuentro entre Sandra y Ángel, quienes disfrutaban de cada segundo y respiran el aliento de su compañero como si fuese un elixir de vida.

ACTO 6

Verse reflejada en los ojos color azul cielo de Ángel Montero, le generaba una sensación completamente mágica a Sandra Vidal. La chica de labios rosas, juega con su cabello mientras las manos de Ángel rozan su rostro.

Desea experimentar el máximo de las sensaciones que puedan disfrutar, por lo que se toman su tiempo y no le dan prisa al evento. Las manos de Ángel aprietan los glúteos de Sandra, mientras está sucumbe ante los besos de su compañero.

Las pequeñas manos de Sandra se pasean desde el rostro de su compañero hacia su pecho, pero no puede evitar la tentación de acariciar sus genitales, los cuales comienzan a endurecerse.

Ángel, llevando una pieza de ropa interior color negro, disfruta de la estimulación que lleva a cabo la chica quien introduce su mano dentro de la pequeña pieza de ropa. Sandra muerde los labios de su compañero, disfrutando de su penetrante mirada mientras degusta su dulce sabor.

Los besos son prolongados, aunque ambos desean llevar a cabo un acto completamente desenfrenado. Sandra se da media vuelta y golpea sus glúteos con el miembro de Ángel, quien sonrío ante las ocurrencias de la chica.

Moviendo sus caderas de un lado al otro, la chica acaricia el miembro erecto de su amado con la superficie de sus glúteos. Ángel disfruta del espectáculo al ver curvas perfectamente de líneas en su ropa interior combinada en negro y crema.

Al ver como Sandra se coloca de rodillas, Ángel sabe perfectamente hacia donde se dirige. La chica introduce el pene del caballero en su boca, tocándolo con su lengua para probar su sabor. Lo humedece constantemente para ir introduciendo poco a poco cada vez más en la profundidad de su garganta.

Ángel observa atónito mientras la chica hace su trabajo de una manera limpia y espectacular. Escupe periódicamente sobre la superficie del erecto miembro de unos 18 cm de largo mientras su mano masturba y complace al caballero de abdomen perfecto.

Sandra no deja de mirar directamente a los ojos de Ángel mientras este recibe la estimulación, ya que lo que muestra es un placer indescriptible. La joven rubia se esfuerza por demostrarle todas sus habilidades en el sexo oral, succionando con mucha fuerza introduciendo el enorme pene hasta lo más profundo de su garganta, expulsándolo con una gran cantidad de fluidos salivales que le proporciona a Ángel un placer descomunal.

Sandra está completamente dispuesta a ser eyacular al hombre en ese preciso instante, pero los planes de Ángel son completamente diferentes, quitándose finalmente la pieza de ropa que había bajado parcialmente, llevándola hasta sus tobillos. Ya completamente desnudo, se prepara para hacer su parte en el juego, a pesar de que no tiene intenciones de interrumpir a Sandra en su entretenido juego que lleva a cabo de manera tan espontánea.

La chica sacude el trozo de carne como si fuese encenderlo en llamas, mientras su lengua recorre la superficie de los testículos de ángel, limpiándolos completamente. Finalmente, la chica se pone de pie y va directamente a los labios de ángel, besándolos de manera húmeda, dejando que su lengua centro busca en la boca del caballero, que la devora con mucho. Sandra va directamente hacia una silla extensión, apoyándose sobre sus rodillas y manos levantando sus glúteos para mostrarse y ofrecerse directamente a Ángel.

El caballero baja su ropa interior y deja ver unos glúteos perfectamente formados, con una piel tersa y blanca, donde provee un par de nalgadas. Sandra se estremece ante el impacto, pero no tiene tiempo de reaccionar, ya que Ángel se introduce en su vagina directamente con su lengua. Realizando movimientos continuos en una sincronía perfecta entre su mandíbula y su lengua, el caballero lame el clítoris de la chica mientras esta mueve sus glúteos de manera circular.

El rostro de Sandra evidencia el placer que experimenta, muestra sus labios completamente húmedos mientras los muerde periódicamente. Consigue el ángulo perfecto con su cuerpo para que sus glúteos estén a un nivel más alto que el resto de su cuerpo, simplificando la tarea para el caballero, quien lame su zona genital de forma íntegra y la humedece completamente.

Cada milímetro de la vagina de la chica es perfecto así que, para Ángel es un completo placer degustar la totalidad de la zona mientras su lengua juega con los labios de la chica y periódicamente se dirige directamente hacia su mano para lamerlo. Es la primera vez que se toma tanto tiempo para estimular una mujer, ya que, generalmente va directo al grano para no perder el tiempo.

Tras algunos minutos de estimulación oral hacia la chica, Ángel ya no puede soportar la tentación de introducirse en Sandra, quien espera ansiosa las embestidas del enorme pene que se encuentra preparado para ella. Mientras recibe al caballero dentro de ella, Sandra estimula su clítoris con sus manos, disfrutando enormemente del acto apasionado que se está desarrollando por primera vez entre la pareja.

Parece haber una confianza mucho más grande de lo que se imaginaba. Sus cuerpos parecen haber estado esperando ansiosos por la llegada del otro, como si se comunicarán a través del sexo de una manera mucho más efectiva que verbal.

Con el pasar de los minutos, el respeto que se tenían al inicio, comienza a desaparecer, dándole la posibilidad de comportarse como un verdadero semental para penetrar a Sandra con mucha más velocidad. Sandra disfruta enormemente de su hombre, sintiéndose afortunada de que sea tan bueno en la cama como lo había sido en los otros aspectos.

Ángel disfrutaba de ver los glúteos de la chica rebotando contra su cuerpo, pero también se encontraba ansiosa de ver los ojos verdes de Sandra mientras la penetraba, es por esto que toma a la chica y la coloca frente a él. Separa sus piernas en su máxima capacidad mientras Sandra ayuda sosteniéndose por los tobillos para mantenerse totalmente abierta.

Ángel acaricia los pechos de la chica y presiona levemente sus pezones, los cuales se encuentran totalmente duros. Cada facción y cada gesto de Sandra Vidal pide a gritos por más sexo, su rostro muestra cierto agotamiento por el esfuerzo físico y la falta de práctica, pero no desea detenerse. Ángel se posa justo frente a ella mientras se acomoda para comenzar a penetrarla, la chica sonríe y le dirige una mirada tan penetrante como el miembro de Ángel.

Pacientemente, Sandra espera por su compañero para que este lubrique nuevamente su miembro. Ángel deja caer un poco de saliva sobre la superficie de su pene y la distribuye por toda la zona.

Esta vez no irá hacia el orificio habitual, ya que se ve tentado a explorar otros territorios de la geografía de Sandra Vidal. Estimulando con sus dedos, el chico acaricia el ano de Sandra, que muestra cierta sorpresa con su rostro.

— ¡Hazlo! — Dijo Sandra antes de que Ángel hiciera alguna pregunta.

Parecía que los ojos del caballero buscaban cierta aprobación en Sandra, quién se anticipa a los hechos y le permitió al caballero servirse de su cuerpo a gusto propio. Ángel introdujo los dedos en la vagina de la chica y utilizó sus fluidos para lubricar la zona anal, comenzando a introducir su pene lentamente.

El abdomen de Sandra se contrae, mientras sus manos aprietan fuertemente sus tobillos experimentando la presión en una zona que jamás había sido tocada por otro hombre.

La chica respira profundo mientras siente como Ángel entra en ella de manera suave y gentil, dándole la oportunidad de conocer nuevas sensaciones que nunca antes había experimentado en su cuerpo. Sandra extiende su mano para sujetar el rostro de Ángel, quien se acerca a ella para proporcionarle un beso en los labios.

— Me gusta mucho lo que haces. No te detengas. — Dijo Sandra.

Los gemidos de la chica eran completamente diferentes, mucho más agudos e intensos, lo que despertaba una excitación mucho más grande en Ángel, que comenzaba a acelerar el ritmo de las penetraciones.

Sandra relaja completamente su cuerpo para dilatar su mano y permitir que el hombre se introduzca mucho más por fondo dentro de ella, experimentando un placer absoluto que la llevara lentamente hacia el orgasmo.

Las bajas temperaturas que había alcanzado la ciudad de Reno no habían sido ningún tipo de problema para la pareja que se encuentra desnuda en la terraza. La noche había caído y las luces automáticas se habían encendido para iluminar sus cuerpos de una manera tenue con luces amarillas. Sandra y Ángel continúan el acto, creando una atmósfera calurosa en torno a sus cuerpos.

Las gotas de sudor corren por la espalda de Ángel mientras se mueve de una manera coordinada para satisfacer a su compañera. Ha extraído su miembro del orificio anal de Sandra y ha comenzado a frotar su clítoris con sus dedos mientras la penetra en su vagina. Sandra se acerca al orgasmo mientras aún sostiene sus tobillos con sus manos, comenzando a temblar en proporción a la llegada del orgasmo.

Ángel disfruta del espectáculo de contorsión y esto se lleva a cabo mientras la chica deja liberar toda su energía a través de un grito acompañado de una contracción extrema en su vagina.

Una gran cantidad de fluidos son expulsados de la cavidad vaginal, garantizándole Ángel Montero que ha hecho un trabajo excepcional satisfaciendo a la chica. Sandra cambia su posición y va directamente al pene de su compañero masturbándolo con mucha velocidad mientras abre su boca y muestra su lengua para recibir todos los fluidos y degustarlos.

Ángel sostiene el cabello de la chica mientras esta le da unas lamidas al glande del hombre. Ángel no puede soportar más y deja salir una gran cantidad de semen, el cual abarca prácticamente la totalidad del rostro de la chica. Sandra limpia con su dedo el exceso y lo lleva hasta su boca, succionando sus dedos en su totalidad hasta dejarlos limpios.

— Eres delicioso. — Dijo Sandra.

Ángel sonrió y se inclina para besar a la chica de los labios, tomándola por la mano para dirigirse hacia la parte de adentro de la habitación.

Era momento de descansar, por lo que, la pareja decide ir a dormir hasta el día siguiente, cuando llevarían a cabo algunos planes para despejar la mente y alimentar el espíritu. Ángel había coordinado un viaje al Monte Braun Sky, donde tendrían oportunidad de esquiar y jugar en la nieve. Serían trasladados allí en horas de la mañana, donde compartirían en medio de paisajes naturales espectaculares.

Ángel y Sandra arriban al lugar y ascienden a través de sillas mecánicas hasta la parte más alta del monte. Compartirían un día inolvidable, o al menos ese era el plan inicial, ya que no tenían contemplado ciertos hechos que estaban por desarrollarse.

El hombre que se encargaría de ir por ellos había sufrido un percance familiar, por lo que no podría regresar por la pareja, quienes habían perdido la noción del tiempo durante su visita al hogar. Están muy bien abrigados, por lo que el frío no sería un problema, al menos por unas horas.

No estaban preparados para poder afrontar un cambio climático que se desarrolló mientras ellos se encontraban en el lugar. Una tormenta parecía acercarse y no habían sido notificados, ya que deberían haber salido de ese lugar un par de horas antes. Ángel hace un esfuerzo, pero la línea de su teléfono móvil está muerta. Ambos intentan defender, pero el camino extremadamente largo peligroso.

Ante la necesidad de supervivencia, Ángel y Sandra corren en cualquier dirección aleatoria, intentando conseguir un lugar donde refugiarse. Por suerte, han elegido la dirección correcta, ya que a lo lejos puede divisar una cabaña para los turistas exploradores que suelen buscar refugio.

La velocidad del viento es intimidante, la nieve comienza caer de forma más agresiva sobre los rostros de la pareja, quienes se hallan agotados al intentar correr sobre la nieve.

Al entrar al lugar, cuya puerta se encuentra desbloqueada, ambos no pueden aguantar las risas. Es una estación delicada, y donde posiblemente habrían muerto si no hubiesen encontrado una cabaña acondicionada para ellos.

Pero, habiéndose disparado su adrenalina al máximo, ambos encuentran diversión en medio de algo que pudo haber sido una tragedia. Las temperaturas han alcanzado niveles muy bajos, y su cantidad de abrigo ha comenzado a ser deficiente para poder contrarrestar la temperatura. Ángel, haciendo un enorme sacrificio propone una idea.

— Creo que deberíamos calentar nuestros cuerpos. — Dijo el caballero mientras se quitaba la chaqueta.

— ¿Qué se supone que haces? Morirás de frío. — Dijo Sandra.

— Tú y yo haremos el amor ahora mismo. Nuestra supervivencia depende de ello. — Dijo Ángel.

La chica sonrió, pensando que se trataba de una broma, pero Ángel continuaba quitándose la ropa. Sandra no tuvo más remedio que imitar el comportamiento de su compañero, ya que este estaba convencido de que era la única solución.

Mientras se mantenían en movimiento, sus cuerpos generaban energía, la cual aumentaba la temperatura del lugar. Hicieron el amor por unas 2 horas continuas, intentando mantenerse dinámicos.

Pero en cierto punto, sus cuerpos agotados ya no soportaron más, por lo que, después de alcanzar un par de orgasmos cada uno, volvieron a vestirse y se acostaron juntos en una pequeña cama a esperar ser rescatados.

Las esperanzas se desvanecían con el pasar de las horas, pero Sandra tenía fe absoluta de que alguien iría por ellos. Ángel no podía creer que fuese a terminar en un lugar como este. Entre todas las posibles muertes que se había imaginado que tendría, nunca contempló la posibilidad de morir de frío y congelado en una montaña.

Abrazados, ambos esperan destinos diferentes, ya que las expectativas de cada uno van en sentidos completamente opuestos. Al llegar la mañana del día siguiente, milagrosamente, la pareja aún se encuentra con vida.

Los golpes lejanos que se escuchan afuera de la cabaña, despiertan a Ángel y la chica. Un grupo de rescatistas ha llegado al lugar para salvarlos. El bolso de Ángel contaba con un rastreador que determinaba su ubicación, pero en medio de la tormenta, nadie podía haber ido por ellos.

El corazón de Ángel saltó de la emoción al escuchar a los hombres intentar abrir la puerta, la cual se encontraba bloqueada por la nieve.

— Vinieron por nosotros. Estamos salvados. — Dijo la chica.

Ambos salieron de la cama y comenzaron a gritar descontroladamente.

— ¡Estamos vivos, no nos dejen aquí! — Repetían.

El extraño acontecimiento había sido una especie de señal para la pareja, quienes habían decidido regresar a San Diego tan pronto arreglaran sus asuntos en Reno. Un arduo trabajo les tomó a los rescatistas poder sacar a la pareja de aquella cabaña, pero finalmente, Ángel y Sandra pudieron volver a casa para hacer su equipaje y enfrentar la realidad que esperaba por ellos en casa.

Nunca debieron haber salido huyendo de San Diego, no habían hecho daño a nadie, y Ángel estaba dispuesto a presentar a Sandra ante la sociedad tal y como era. Las máscaras habían sido removidas y las apariencias debían quedar en el pasado. Ángel está enamorado de Sandra y será capaz de hacer cualquier cosa por mantenerla a su lado por el tiempo que el destino lo disponga.

ACTO 7

Para muchos, ver como los otros consiguen la felicidad de una forma tan simple resulta difícil de aceptar. Así había sido el caso de René Buendía, quien observaba a través de su TV como la ex novia de la que siempre había estado enamorado, finalmente había encontrado el amor verdadero al lado de un hombre millonario, aparentemente aleatorio.

René Buendía juró simplemente hacerse a un lado y dejar que la chica continuase su vida de manera feliz sin volver a reencontrarse con rostros del pasado. Pero este no era el estilo de René.

Al ver como su antigua novia se para frente a las cámaras de TV sonriendo alegremente mientras muestra orgullosa su nueva relación junto a un empresario de alto calibre, René siente una envidia que lo carcome.

Nunca tuvo la determinación para buscar nuevamente a Sandra Vidal sino hasta ese día. Desde que habían terminado su relación cuatro años atrás, nunca habían cruzado una palabra más. Sandra se había decepcionado

enormemente de este sujeto tras una infidelidad absurda con una mujer que no representaba absolutamente nada en la vida de René, simplemente un juego.

Aquel engaño había lastimado profundamente a Sandra, robándole la confianza en sí misma y convirtiéndola en una mujer insegura y alejada de cualquiera que intentara convencerla de tener una relación.

Sin saberlo, René Buendía había generado un daño bastante grave en la personalidad de Sandra, quien finalmente había logrado regenerar su autoestima y había logrado conseguir una seguridad que había perdido muchos años atrás.

Sandra se encuentra a las afueras del hotel mientras las cámaras fotográficas deslumbran sus ojos. Abrazada a Ángel, quien la sujeta firmemente por la cintura, esta tiembla de miedo al ser la primera vez que se mostrará públicamente con su pareja después del regreso de reno.

Sabían perfectamente que la prensa se encargaría de generar cualquier comentario o situación para que Ángel y Sandra generaran un conflicto muy pronto, esto era lo que les daba de comer a los periodistas, así que una relación feliz no era rentable.

Los sentimientos existentes entre Sandra y Ángel cada día se hacían más fuertes, amaban estar juntos en todo momento y compartían una gran cantidad de gustos que difícilmente encontrarían en alguien más.

Los malos sentimientos de René Buendía parecen multiplicarse con cada segundo que pasa, saliendo de su cama inmediatamente, se coloca una chaqueta y se dispone a ir a ese hotel en el cual se encuentra Sandra.

Poniendo el ingrediente esencial para un conflicto, René se dirige a un reencuentro inesperado con Sandra, quien ha conseguido superar a este sujeto un par de años atrás. Habían sido largos meses de profundo dolor y llanto, después descubrirse como una mujer que no era capaz de satisfacer a un hombre y este debía buscar la compañía de otra para que llenar ese espacio.

Ángel se había encargado de eliminar esas inseguridades de Sandra, llenándola de amor y comprensión en todo momento. Juntos eran inseparables, pero Ángel no contemplaba la reaparición de un hombre que había hecho tanto daño en la vida de la chica.

Cientos de razones habían sido expuestas por Sandra para no hacer su relación pública con Ángel, quizás lo que está ocurriendo forma parte indirecta de alguno de los argumentos que había proporcionado Sandra.

Una vez que todos conocen el desarrollo de una relación sentimental que se muestra como un éxito, comienzan a aflorar cualquier cantidad de amenazas que hacen tambalear la estabilidad de la relación.

Sandra, allí donde se encuentra, justo de pie al lado de un hombre espectacular, el cual llenaría de felicidad la vida de cualquier mujer, no tiene la menor idea de hacia dónde va la relación. Una vez que se hace pública la pareja más hermosa de la ciudad, todo puede pasar.

La inauguración de un nuevo hotel de un buen amigo de Ángel Montero, es la razón por la cual se encuentran allí, es su primera aparición luego de una ausencia bastante notable de los medios. Ángel Montero estaba acostumbrado a ser perseguido por periodistas, pero su desaparición había generado una gran curiosidad en ellos.

Luego de ingresar al hotel y festejar durante un par de horas, se generó un disturbio en la puerta de aquel edificio que recién se inauguraba. Todos observaban con atención el escándalo generado en la entrada del hotel, donde sujetos de seguridad habían impedido el paso de un hombre que insistía en que era conocido de la novia de Ángel Montero.

Con solo decir esto, los periodistas comenzaron a realizar preguntas como una lluvia de granizo, intentando sacar información acerca de la chica nueva que aparecía a un lado del famoso millonario.

Cualquier rumor, dato o suceso que vinculara a la chica con algo vergonzoso, sería suficiente para destruir una relación que apenas comenzaba, esto sería lo más rentable para la prensa rosa, la cual le sacaría la sangre como una sanguijuela a la relación de Ángel Montero.

Muchos alegraban de ver al hombre de forma rozagante y feliz, pero detrás de esta alegría siempre se ocultaba una envidia latente por no tener la alegría que poblaba la vida de Ángel Montero.

El incidente generado en la puerta de aquel hotel llama a la atención tanto de Ángel como de Sandra, quienes desconocen absolutamente de quién se

trata. Ha pasado un tiempo considerable desde la última vez que Sandra vio directamente a René Buendía, quien ha cambiado considerablemente desde aquel entonces.

La cantidad de cabello sobre su cabeza a disminuido notablemente, dejando unas entradas bastante pronunciadas, aunque el caballero se niega a aceptar una calvicie absoluta, peinando su cabello hacia un lado para ocultar dichas muestras de debilidad capilar. Los guardias de seguridad se encargan de mantener al sujeto fuera del edificio, pero éste insiste una y otra vez en entrar nombrando a Sandra.

— Creo que ha dicho tu nombre. — Comentó Ángel mientras acariciaba el antebrazo de la chica.

— No creo que tenga que ver conmigo. Pero si lo deseas podríamos acercarnos. — Dijo Sandra.

La chica, completamente confiada de que no tenía ningún vínculo con el sujeto que estaba haciendo todo el desorden en la puerta, camina tomada de la mano junto con Ángel Montero, quien siente una leve sensación desagradable en el cuello ante lo que está ocurriendo en ese instante.

— ¡Sandra, soy yo, René! — Dijo el hombre al divisar a la chica acercándose a la puerta.

— ¿Lo conoces? — Preguntó Ángel.

Sandra se quedó paralizada al encontrarse con un rostro familiar, uno que le ha infringido mucho dolor en el pasado y que estaba completamente segura de que había olvidado. Volver a ver a este sujeto haciendo todo ese desorden para intentar verla, removió algunos sentimientos del pasado que juraba había enterrado para no volver a experimentar jamás.

— Sí, lo conozco. — Respondió Sandra con un rostro completamente palidecido.

— Libérenlo. Escuchemos que tiene que decir este hombre. — Ordenó Ángel.

Los guardias de seguridad se encargaron de obedecer las instrucciones del millonario Ángel Montero, dejando a René buen día completamente libre para ingresar al edificio. Su aspecto no contaba con el código de etiqueta

contemplado para ingresar, pero solo estaría allí un par de minutos para conversar con Sandra.

El hombre parecía estar completamente desequilibrado, ya que caminó con mucha seguridad hacia Sandra, abrazándola fuertemente sin importarle la presencia de Ángel Montero, quien soltó la mano de la chica inmediatamente.

Sandra pudo notar el gesto de molestia en Ángel, quien se alejó un par de pasos para contemplar la escena mientras intenta permanecer con un rostro neutral. Algunos de los reporteros presentes en aquel lugar comienzan a hacer fotografías insistentemente mientras la chica se encuentra abrazada a René buen día, lo cual se convertirá en la portada perfecta para los diarios del día siguiente.

— ¡Suéltame! ¿Qué crees que haces? — Preguntó Sandra mientras intenta liberarse de René de una forma muy discreta.

— Te extrañé muchísimo. No tienes idea de cuánto. — Dijo el hombre.

Las palabras de este sujeto confundieron a Ángel, quien no había visto nunca a este hombre y Sandra no había comentado una sola palabra vinculada con este caballero.

— Creo que no nos han presentado. — Dijo Ángel Montero.

En ese preciso instante, el sujeto liberó a Sandra y se dispuso a estrechar la mano de ángel.

— Tienes razón aún no nos conocemos. Soy René buen día, el exnovio de Sandra.

— ¿Exnovio? — Preguntó Ángel, mientras observaba directamente a los ojos de Sandra.

Chica sintió algo de vergüenza, ya que nunca había hablado de este hombre a Ángel. Forma parte de un pasado que no quería recordar, y no entendía cuales eran las razones de René para volver a la vida de Sandra de una manera tan abrupta e inesperada.

— Me imagino que tendrá mucho de qué hablar. Los dejaré solos. — Dijo Ángel mientras caminaba de nuevo hacia el centro de la fiesta.

El corazón de Sandra late con fuerza, quieres salir corriendo detrás de

Ángel y explicarle todo lo ocurrido, pero convertirá el acto en una escena muy vergonzosa. Antes de explicarle cualquier detalle ángel, debe asegurarse de que la situación quede completamente clara entre ella y René, quien se muestra sumamente emocionado ante el reencuentro.

Detrás de la reaparición de este hombre hay intenciones completamente oscuras, ya que René vio la oportunidad de conseguir algo de dinero a través de Sandra, quien suele hacer una chica de buenos sentimientos.

La situación financiera de este recién aparecido hombre, está completamente en la quiebra, no tiene un solo centavo y está a punto de ser desahuciado del departamento alquilado en el cual vive. René Buendía se convierte en esa escoria que está dispuesto a convertir en un desastre la vida de Sandra Vidal si esta se niega a prestarle apoyo económico.

— Vayamos a un lugar más privado, tenemos mucho de qué hablar. — Dijo Sandra dirigiéndose a René.

Ambos caminaron hacia un salón completamente solo, mientras Ángel observaba la entrada de Sandra y el sujeto al lugar. No puedo evitar sentir una gran cantidad de celos al saber que su chica, la novia con la que siempre había soñado estaba reunida con un exnovio sin conocer las intenciones de este.

— No entiendo qué haces aquí y por qué regresaste. Debo pedirte que te vayas y no vuelvas más. — Dijo Sandra al ingresar al lugar y con un tono de molestia muy notable.

— ¿Esa es la forma en la que tratas a viejos amigos? Lo que hubo entre tú y yo fue muy fuerte, Sandra.

— Tienes razón, fue muy fuerte, pero lo arruinaste. No tienes nada que hacer en mi vida en este momento para intentar arruinarla. Conozco perfectamente cuáles son tus intenciones.

El rostro de René cambió drásticamente, dejando atrás esa mirada inocente que había conseguido engañar algunos de los presentes en la entrada del edificio. Su mirada se había llenado rápidamente de maldad, intentando juzgar a la chica por el éxito que había conseguido.

— No tengo ni un solo centavo, tienes que ayudarme. — Dijo René.

— No tengo que ayudarte. No tengo ningún compromiso contigo ni obligación, debo pedirte que te vayas o se lo solicitaré a seguridad.

— Creo que no has entendido bien cuáles son mis intenciones. Tienes que ayudarme o venderé información falsa a la prensa, fácilmente destruirán tu relación en pocas horas. — Dijo René.

— No te atreverías... — Dijo Sandra mientras veía fijamente a los ojos del despiadado sujeto.

— Obsérvame como lo hago. — Dijo René mientras caminaba hacia la puerta.

Sandra cayó en el juego del hombre y lo detuvo sosteniéndolo por la mano. Justo en ese instante, Ángel Montero había logrado reunir el valor para confrontar la situación.

No había querido interferir y confiar en Sandra, pero ya habían tardado algo de tiempo en ese salón y no estaba dispuesto a perder a la chica. Al entrar y ver a la pareja sujetados de la mano, Ángel se sintió tremendamente ofendido, por lo que decidió abandonar el hotel.

Salió directamente hacia el estacionamiento, subió a su coche y abandonó el lugar sin esperar una explicación de Sandra, quien había intentado correr detrás del millonario, pero fue retenida por René.

— ¿Ves lo que has generado? Suéltame, déjame ir, debo hablar con él. — Dijo Sandra mientras lucha con René.

El hombre, en medio de su distorsión de la realidad, comienza a divagar.

— Cálmate, no engañas a nadie. Sé perfectamente que aun sientes algo por mí. — Dijo René.

Sandra observa al caballero con mucho miedo, ya que posiblemente este haya perdido la cordura y se encuentre desvariando.

— Déjame ir, René. Puedes hacer lo que quieras, lo único importante en mi vida es ese hombre que acaba de salir por esa puerta. — Comentó Sandra.

Al liberar a la chica, René despierta el lado salvaje de esta, recibiendo una bofetada en el rostro, seguido por una cantidad de golpes que de alguna u otra forma resultaban ser un tipo de desahogo.

— ¡Cálmate o las consecuencias serán peores! — Amenazó René.

Sandra salió del salón e hizo un llamado a la prensa.

— Acérquense a mí un segundo, por favor. — Indicó la mujer.

Si René estaba dispuesto a destruirla, ella tendría que hacer algo primero que él. Mientras todos dedicaban su atención, Sandra explicó con detalle de quien se trataba este sujeto y sus intenciones de extorsionarla. Los empleados de seguridad se encargaron de sacarlo del hotel y cualquier declaración que fuese proporcionada por este hombre, había perdido cualquier validez.

Sin saber a donde podía haber ido Ángel, la chica se sienta en una silla mientras sostiene su móvil en la mano. Intenta comunicarse con Ángel, pero este no responde el teléfono. Conduce a alta velocidad por la autopista sin destino fijo, intentando drenar su molestia de alguna forma.

En algún punto del camino, Ángel decidió detener su coche y regresar a casa, ya que no lograría conseguir nada actuando de esa forma. Al regresar, esperaba no encontrar a Sandra, ya que, en medio de su tiempo a solas, ha tomado una errada y drástica decisión. Su salida inminente del país le dará la posibilidad de huir del ridículo que se generará en los próximos días luego de la escena del hotel.

Todo el amor que sentía por Sandra, rápidamente comienza a transformarse en un enorme odio.

Después de haberle dado entrada absoluta a su vida y haber compartido cada aspecto de ella con Sandra, no consideraba justo que esta le pagase de esta forma. No podía ver con claridad, Solo podía pensar en la pareja tomada de la mano y su sangre parecía calentarse hasta alcanzar el punto de ebullición.

ACTO 8

La decisión estaba tomada, y 12 horas después, Ángel Montero se encontraba camino al aeropuerto. Después de haber hecho un par de llamadas durante las horas de la mañana a su agente de viajes, este se había encargado de organizar todo lo necesario para que Ángel volara lo antes posible a Verona, Italia.

Se había olvidado de la posibilidad de darle una oportunidad a Sandra de que explicase lo que estaba ocurriendo, evadiendo las excusas y argumentos

de último momento que habían perdido cualquier validez para el caballero.

Ángel consideraba que le había dado absolutamente todo a la chica, por lo que no merecía ser tratado de la manera que estaba sucediendo, o al menos de la forma en que él lo veía. Los celos de Ángel Montero van más allá de la realidad, ya que ha cerrado todos los canales de comunicación con Sandra Vidal y la ha dejado sin posibilidades de reivindicarse.

Sandra, completamente desesperada, ha intentado llamar a los teléfonos de Ángel, ha ido hasta su casa, ha hecho lo imposible por tratar de comunicarse con alguno de sus asistentes, pero todo intento ha sido fallido.

Ángel se ha hospedado en un hotel cuya ubicación es desconocida para Sandra, desde donde saldrá a la mañana siguiente, directo a su destino. Quizás podría ser el error más grande que esté cometiendo Ángel Montero, pero de alguna u otra forma debe hacerle pagar a la chica la traición que ante los ojos de Ángel se estaba llevando a cabo, blindado de cualquier información que lo vinculara con Sandra, Ángel vive una mentira que le hace daño y de forma indirecta también lastima a Sandra Vidal.

La chica se había deshecho de todas las amenazas que podrían comprometer su relación con Ángel Montero, pero ahora es él mismo quien compromete la estabilidad de su relación con ella.

En ese momento, en horas de la madrugada, Sandra ya da por terminada su relación con el caballero, quien no suele comportarse de esa forma. Sandra nunca le había dado una sola razón Ángel para preocuparse, por lo que, la simple aparición de René había generado una inestabilidad que le devolvía la inseguridad a Sandra una vez más.

El teléfono de Ángel se encuentra apagado, y así ha permanecido durante las últimas horas. El caballero finalmente se encuentra en el coche que lo traslada directamente al aeropuerto, su vuelo saldrá en un par de horas y deberá hacer el chequeo antes de abordar.

Luna se encuentra en su antigua residencia, la casa de su abuela donde solía vivir antes de la relación con Ángel. Con su teléfono en la mano, conectado al cable de alimentación, constantemente marca el número de Ángel, siendo redireccionado al buzón de mensajes de manera directa.

Aproximadamente unos 30 mensajes habían sido dejados por la chica,

quien entre lágrimas y desespero intentaba convencer a Ángel de que le devolviera la llamada. En más de una oportunidad, el caballero se vio tentado a abandonar su teléfono y desconectarse definitivamente de la vida que había conocido hasta el momento en San Diego, California.

La razón de encontrarse allí hasta ese punto, había sido Sandra Vidal, ya que algunos importantes negocios en Italia habían surgido y habían sido rechazados por el importante empresario.

Al experimentar una desconfianza descomunal por Sandra Vidal, el caballero le había dado prioridad nuevamente a su estilo de vida, a lo único que lo apasionaba hasta ese momento, hacer dinero.

El llamado a través de una voz distorsionada en el aeropuerto indica que el vuelo de Ángel Montero deberá ser abordado. El caballero extrae su móvil de su chaqueta y se da cuenta que este está pagado aún. Un leve presentimiento lo impulsa a encender el artefacto, el cual tarda unos minutos en iniciarse.

La cantidad de mensajes que había dejado Sandra llaman su atención, sintiéndose tentado a regresar la llamada a la chica. Lo último que quiere escuchar son excusas débiles y tontas de una mujer arrepentida, lo que guarda una vez más su teléfono dentro de su chaqueta. Toma su maleta de mano y camina directamente hacia la puerta de abordaje, sintiendo como su teléfono vibra dentro de su chaqueta.

Ángel hace una última pausa antes de ingresar a la plataforma y visualiza que se trata de Sandra Vidal. No tiene la menor idea de la noche tan terrible que ha pasado la chica intentando comunicarse con él, por lo que le da una última oportunidad, aunque sea de despedirse. Ángel presiona el botón para contestar la llamada, pero no es capaz de decir una sola palabra y solo escucha la voz de la chica.

— Ángel, sé que estás allí. Por favor sea lo que sea que estés haciendo o en donde estés, por favor escúchame. Lo que viste estaba completamente fuera de contexto, malinterpretaste las cosas. — Dijo Sandra.

Esto era precisamente lo que temía escuchar Ángel, palabras vacías de una chica desesperada. Pero de alguna otra forma era una debilidad para él, ya que, al escuchar a la chica llorar de esa manera, no podía hacerse el duro y

arrancarse el corazón del pecho para continuar con su vida. Ángel duda si debe tomar el vuelo o regresar con Sandra.

Una anciana mujer se encuentra de pie justo al lado de Ángel Montero. La mujer lo observa fijamente sin decir una sola palabra, solamente lo ve directamente a los ojos y sonríe.

Mientras escucha la voz de la chica, Ángel se distrae unos segundos visualizando su entorno, tratando de considerar su decisión y determinar si esta es la correcta o no. Ante la curiosidad, busca nuevamente la mirada de la anciana mujer, la cual ha desaparecido de ese lugar.

Ángel siente una sensación muy extraña en su cuerpo, como si hubiese sido un acto sobrenatural de algún ente superior. Ángel coloca su maleta en el suelo, se da media vuelta y abandona sus pertenencias corriendo directamente hacia el área de taxis para regresar a casa.

— No puedo hacer esto. Necesito verte de nuevo. Espérame, voy por ti.
— Dijo Ángel mientras corría.

Brenda experimentó una enorme emoción en su pecho, comenzando a llorar desesperadamente al haber logrado su objetivo. Jamás se hubiese podido perdonar perder a un hombre como Ángel, quien contaba con sentimientos muy puros y genuinos y le brindaba la protección necesaria que había requerido durante toda su vida. Ángel aborda un taxi y solicita que lo traslade hacia la dirección de la residencia de Sandra Vidal, quien espera ansiosa en la puerta de su casa la llegada de Ángel.

Sandra desconocía los planes de su novio, nunca imaginó que el caballero estaría dispuesto a abandonar el país dejándola atrás sin darle importancia alguna a los sentimientos que habían compartido.

Ángel decide guardar el secreto y permanecer con él hasta el final de sus días, ya que esto la había devastado de forma inminente. Aproximadamente una hora de espera había transcurrido hasta que un coche amarillo se detuvo frente a la residencia de Sandra Vidal.

La puerta del vehículo se abrió y Ángel salió del después de pagar unos cuantos dólares al conductor. Mientras este corría hacia la puerta de la casa de la abuela de Sandra, la chica también se desplaza en dirección hacia Ángel, encontrándose ambos a mitad de camino y abrazándose tan fuerte que

parecía que iban a quebrar sus huesos ante la intensidad de la interacción.

— No sé cómo se me ocurrió hacer tal estupidez. — Dijo Ángel intentando disculparse con la chica.

— No digas absolutamente nada. Solo bésame y dejemos que todo esto quede en el olvido como un simple recuerdo amargo. — Respondió Sandra antes de besar a su compañero.

Ambos ingresan a la residencia para conversar acerca de lo ocurrido, intentando calmar los ánimos y regresar de nuevo al estado anterior, algo que sería realmente difícil. Recuperar la confianza y la seguridad mutua, después de un episodio tan delicado, aunque corto, no sería sencillo, por lo que la sesión de diálogo se hace extensa hasta altas horas de la noche. Ángel no estaba familiarizado con el rostro de la abuela de Sandra, quien siempre había mantenido las imágenes de la anciana mujer en secreto.

Intentaba mantener su vida familiar y en un círculo hermético en el cual ni siquiera Ángel Montero había ingresado. Por alguna razón, Ángel no ha podido olvidar el rostro de la anciana mujer que se cruzó en su camino en el aeropuerto, y justo antes de quedarse dormido, piensa en ella por última vez. La mujer había sonreído de una manera muy particular, y para él fue extremadamente curioso no verla por ninguna parte cuando intentó buscarla con la mirada.

— ¿En qué piensas? — Preguntó Sandra mientras observaba al caballero mirando fijamente hacia el techo de madera de la vieja casa de Greta.

— Hoy me ocurrió algo muy extraño durante el día. — Dijo Ángel sin dar demasiados detalles.

— ¿Quieres hablar de ello? — Preguntó Sandra, mientras acariciaba el pecho desnudo de Ángel.

— Te parecerá una locura lo que estoy a punto de pedirte. Pero, en todo este tiempo nunca he visto una fotografía de tu abuela. Sé que fue muy especial para ti. — Dijo Ángel.

— ¿Por qué traes a mi abuela a colación? — Respondió Sandra con un poco de sorpresa.

— Solo me gustaría ver una fotografía de ella, es todo. — Comentó el

caballero.

Sandra salió de la cama y caminó hacia un mueble de madera ubicado justo en frente de ellos. Abrió un compartimiento y sacó un viejo álbum de fotografías, mostrando una imagen a Ángel que lo sorprendería enormemente.

— ¡Es ella! — Comentó Ángel.

El rostro del caballero se palideció enormemente, llamando la atención de Sandra, quien preguntaba continuamente acerca de qué le estaba ocurriendo al joven millonario.

— Vi a esa mujer hoy. Me sonrió justo antes de volver aquí. Creo que ella fue la razón por la cual decidí regresar. — Dijo Ángel con los ojos inundados de lágrimas.

No sabía realmente qué experimentar, ya que sentía una sensación de satisfacción combinada con miedo y una gran alegría de haber reaccionado de la manera en que lo había hecho. Ángel había sido parte de una experiencia sumamente extraña, algo que ni la misma Sandra Vidal podía creer.

— Es imposible lo que dices, tiene que ser una broma. — Dijo Sandra mientras cerraba el álbum de fotos.

— Sé exactamente lo que vi. Gracias por mostrarme la fotografía de tu abuela. — Dijo Ángel mientras volvía a la cama intentando recuperar la calma.

Fue difícil, después de descubrir semejante hecho, recuperar la calma y poder dormir, pero de alguna u otra forma el mensaje sobrenatural que había llegado a la vida de Ángel, lo había guiado en la dirección correcta. Unos meses después, la casa de Greta era convertida en una pequeña escuela para niños de bajos recursos.

Ángel Montero se había encargado de acondicionar el lugar para que fuese apto para tal propósito. Sandra había decidido mudarse con Ángel, quien vivía solo en una casa enorme y que necesitaba compañía todo el tiempo.

Eran una pareja absolutamente increíble, y ya era inevitable continuar con visitas intermitentes de novios adolescentes. Después de meditarlo durante

largos días, finalmente Ángel y Sandra habían decidido mudarse juntos, como una pareja de verdad. Finalmente, el sol había comenzado a salir en la vida de Sandra Vidal, quien había hecho planes de volver a la universidad.

El problema financiero siempre había sido la única limitante que separaba a la chica de sus sueños, pero con el apoyo de Ángel Montero, la chica podría obtener la vida que siempre había deseado. Sandra nunca había sido una mujer que ambicionara lujos y placeres, simplemente deseaba tener una vida normal en la cual pudiese acceder a sus sueños a través del esfuerzo y la dedicación.

Todos los años que le había dedicado a los cuidados de su abuela y al trabajo duro, de alguna u otra forma habían sido recompensados por el destino. La llegada de Ángel Montero a su vida había representado una evolución significativa. Sandra había conocido el verdadero amor y había madurado enormemente, experimentando nuevas vivencias que alimentarían su alma, su espíritu y su existencia.

De igual forma, Sandra se convertiría en un antes y un después dentro de la vida de Ángel Montero, quien no sabía a dónde ir ni qué dirección tomar hasta el momento en que se encontró con Sandra Vidal en aquella habitación de hospital. La casualidad, las consecuencias de los actos irresponsables y la tragedia, los habían unido aquella noche, sellando una relación que estaba destinada a ser inquebrantable.

Sus objetivos siempre estuvieron coordinados, ya que Ángel tenía sus planes en Verona, Italia, pero no sería capaz de abandonar a quién sería su futura esposa antes del momento adecuado. Pacientemente, Ángel esperó a que Sandra lograra acariciar el éxito a través de la obtención de su título de universitario.

Era una profesional, se había convertido en alguien para la sociedad y le había dedicado el logro a su abuela, esa mujer que de alguna u otra forma había intercedido para unir a Ángel y a su nieta.

Después de cumplir las metas de Sandra, sería el turno de seguir los pasos de Ángel, trasladándose a Italia, en donde se llevarían a cabo los negocios

que durante tanto tiempo habían estado esperando y que catapultarían las finanzas de este afortunado millonario.

Ángel había conseguido algo más que una fortuna en metálico, ya que había conseguido el tesoro más valioso que cualquier hombre podría tener en la vida, una mujer abnegada, fiel y comprensiva que había multiplicado el potencial de Ángel de manera significativa. La productividad, la seguridad, y la calidad humana de Ángel creció en proporción al amor que le había ofrecido Sandra, quien le mostró el mundo desde otro ángulo.

Sandra, quien era fanática de los atardeceres, cambió sus gustos y comenzó a fijarse en los amaneceres, pues esto era precisamente lo que había ocurrido en su vida, el sol comenzaba a salir una vez más y todo lo que tocaba la luz, proyectaba un futuro espléndido para la pareja que envejecería en las calles de la hermosa ciudad de Verona.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor considera dejar una review del mismo (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo siga escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Finalmente, te dejo también otras obras — más o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo](#)

[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
— Comedia Erótica y Humor —

[J * did@ - mente Erótica](#)

[BDSM : Belén , Dominación , Sumisión y Marcos el Millonario](#)
— Romance Oscuro y Erótica —

[La Celda de Cristal](#)

[Secuestrada y Salvada por el](#)
[Mafioso Millonario Ruso](#) —
[Romance Oscuro y Erótica](#) —

“Bonus Track”

— *Preview de “[La Mujer Trofeo](#)”* —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su

tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

*¿Has dejado ya una Review de
este libro?*

Gracias.